

## PAS DE FASCISTES DANS LE MARCHÉ COMMUN!

Par Pierre Lamarque

Il ne saurait être question de limiter l'Europe aux six Etats signataires du traité de Rome. A condition d'accepter loyalement les avantages et les charges de l'Union, toutes les nations européennes ont vocation d'être membres du Marché commun d'abord, des Etats-Unis d'Europe ensuite. Toutes sauf celles qui sont encore la proie du fascisme! Et il est du devoir de tous les partisans de l'Unification européenne, quels que soient leurs titres, leur audience et leur idéologie, de réaffirmer solennellement que le respect de la démocratie est la condition absolue de l'admission dans l'une des Communautés.

Les tyrans du peuple espagnol connaissent cette condition, mais ils savent aussi que l'audace est souvent récompensée et qu'être sans vergogne vaut parfois mieux qu'être sans reproche. M. Lopez Rodo, commissaire au plan du gouvernement franquiste, a fait preuve, dans les derniers jours de décembre 1963, de ce cynisme qui veut tenir lieu d'une bonne conscience. Il a osé déclarer: « La misère annule toute liberté possible », croyant sans doute que les peuples ont oublié qu'avant d'imposer la misère au prolétariat espagnol, ses complices ont attaqué le pouvoir démocratiquement établi, fait couler des fleuves de sang et commis de telles horreurs qu'elles soulèvent encore l'indignation de tout le monde civilisé, à l'exception des partisans d'Hitler et de Mussolini. Qui peut croire à la sincérité du texte qui donne comme objectif au plan économique espagnol — et qui est vraisemblablement de la main de M. Lopez Rodo — « de favoriser la liberté et la dignité de la personne ».

« La dignité de la personne »! Cette formule paraît une profanation sous la plume d'un franquiste.

Il est vrai que certains actes ont incité les amis du Caudillo à toutes les hardiesses! Les U.S.A., aussi insensés que ceux que Jupiter voulait perdre, ont installé des bases militaires dans la péninsule ibérique sans se rendre compte que ce soutien indirect accordé à la dictature affaiblissait étrangement leur cause dans toutes les nations européennes libres. Récemment, la France a accordé un prêt de 150 millions de dollars à l'Espagne et M. Lopez Rodo s'appuie sur cette incompréhensible largesse pour affirmer sa certitude que le gouvernement français appuiera la demande d'entrée de l'Espagne dans le Marché commun! Heureusement, le 17 janvier dernier, à l'Assemblée européenne de Strasbourg, socialistes et libéraux, par les voix de MM. Czernetz (Autriche) et Linden (Luxembourg), ont manifesté leur constante opposition au régime illégitime du général Franco. Il importe qu'à leur exemple les partisans de l'unification européenne se dressent dans tous les milieux qu'ils fréquentent, politiques, syndicalistes, culturels ou autres contre toute mesure qui pourrait paraître comme une réhabilitation du franquisme. Ses liens avec l'O.T.A.N. constituent un suffisant scandale.

Et ce n'est point parce que le gouvernement espagnol prend quelque distance avec le fanatisme clérical, qu'il pourra faire oublier quelle alliance étroite l'unissait à une hiérarchie catholique d'esprit médiéval. Ce n'est pas parce qu'en mars dernier il a accordé un statut légal à une Société protestante — britannique — qu'on oubliera son intolérance fondamentale à l'égard des réformés. Quelle meilleure illustration de cette intolérance que le bruit fait autour de l'autorisation donnée en février 1963 à deux jeunes Espagnols dont l'un avait été baptisé dans la religion catholique de se marier civilement. Comme si cette autorisation devait se solliciter!

L'abbé de Monserrat a rappelé que les détenus de la prison de Burgos étaient mis au secret s'ils refusaient d'assister à la messe. Le ministère de l'Information a déclaré qu'il appartenait à la hiérarchie catholique de déterminer « si une telle mesure est convenable ou non », sans se rendre compte qu'il avouait que son gouvernement tolérât des pratiques inadmissibles.

Certes, il arrive à la justice espagnole d'ignorer le Concordat. Récemment, un prêtre, l'abbé Carlos Aguirre, de Tolosa, a été convoqué par un juge d'instruction sans autorisation préalable de l'Evêché.

Que prouve cette désinvolture?

Simplement que le Concordat espagnol méprise plus encore que les accords du Latran l'égalité des citoyens devant la Loi.

Lorsque l'heure de la justice sonne, les complices se disputent. Franco a été l'allié, le serviteur du cléricalisme. Il ne se blanchira pas en noircissant son compère.

## Gaston DEFFERRE dice ¡NO! a la entrada de Franco en el Mercado Común

Gaston Defferre, candidato a la Presidencia de la República francesa, ha estado en Bruselas la semana pasada. Se ha entrevistado con Paul-Henri Spaak, ministro belga de Asuntos Exteriores y con el señor Sicco Mansholt, vicepresidente de la Comisión Ejecutiva del Mercado Común, entre otras personalidades. Gaston Defferre ha sido interrogado por los periodistas sobre di-

versos asuntos que afectan a la actualidad política francesa e internacional. Un periodista le hizo, además, la pregunta siguiente:

—¿Está usted conforme con la entrada de España en el Mercado Común?

—¡No! —respondió Defferre—. España no es una democracia. Yo no veo, pues, el lugar que se le podría hacer en el Mercado Común.

## Un mal mes de marzo para el régimen

## Fracaso del Congreso sindical.-Valiente reacción de los estudiantes madrileños ante la prohibición de la conferencia de Tierno Galván

Este mes de marzo ha sido pródigo en acontecimientos que han corroborado los síntomas de descomposición del régimen franquista. Primero fue el llamado III Congreso Sindical, que debió haberse reunido en octubre del año pasado y que la huelga de Asturias hizo que el Gobierno no se atreviera a celebrarlo entonces. Había que esperar que se aplacaran los ánimos y que el efecto propagandístico del Congreso encontrara ocasión más propicia. Además, mientras más tiempo se retardara, más se olvidaría el fracaso de las elecciones sindicales. Estos meses los ha aprovechado Solís Ruiz para preparar mejor "su" Congreso. Todo estaba previsto para que éste fuera un éxito personal del delegado nacional de Sindicatos y de movilización de todo el inmenso aparato burocrático de la C. N. S. en el sentido de ahogar a los que dentro del sistema reclamaban una readaptación de estructuras.

El Congreso ha pasado sin pena ni gloria. Nadie le ha concedido el menor interés y los mismos participantes interpretaron su papel sin ni siquiera vocación de actores. Todo sigue igual, sin concesiones a los reformadores. Es decir, igual que antes, no: mucho peor. En efecto, un hecho imprevisto por Solís y sus "sindicalistas oficiales", ha echado por tierra todos sus cálculos. Los trabajadores madrileños, valientemente, se lanzaron al asalto de ese Congreso que pretendía erigirse en representante de los obreros españoles. Ya no era posible que nadie se llamara a engaño. Lo que se estaba representando en la Casa Sindical de Madrid era una farsa, organizada por el Gobierno. Los trabajadores de verdad la denunciaban públicamente, en forma tumultuosa y pedían sindicatos libres.

De ese llamado Congreso Sindical, ya casi no se acuerda nadie; en cambio, de la reacción de los trabajadores madrileños contra el mismo, se hablará siempre y quedará en la historia como una de las acciones más decisivas en la lucha contra el franquismo. Los sindicatos verticales han recibido un golpe terrible, que los hundirá más en el cieno.

Junto con esa vigorosa actitud de los trabajadores está la de los estudiantes. Estos se solidarizaron con la manifestación de los obreros, y habiéndose suspendido arbitrariamente una conferencia del profesor Tierno Galván, expresaron su protesta de manera bien elocuente. Como ya es sabido, más de un centenar de estudiantes ocuparon un anfiteatro de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas y tuvieron que ser desalojados por la policía armada en la madrugada del sábado día 14 de marzo.

El lunes siguiente, cerca de un millar de estudiantes, a primeras horas de la tarde, se manifestaron ante el local del S. E. U., situado en el centro de Madrid, gritando: «¡S.E.U., no! ¡Sindicatos libres!» Acudieron importantes efectivos de la policía armada, los cuales se enfrentaron con los estudiantes violentamente. Hubo algunos heridos y se practicaron varias detenciones. Grupos de estudiantes se dirigieron

hacia la Casa de los Sindicatos gritando contra los sindicatos verticales. Ante la dura intervención de la policía, les llamaron «asesinos!» Manifestaciones análogas tenían lugar en las Universidades de Zaragoza, Barcelona y Sevilla. Los estudiantes, en todas partes, expresaban el deseo de separarse del S.E.U. y de organizar un auténtico sindicato.

La prensa franquista ha publicado la nota que reproducimos:

### EXPLICACION Y CONDENA DE UNOS DESORDENES UNIVERSITARIOS

La Junta de gobierno de la Universidad de Madrid ha hecho pública la siguiente nota:

«Autorizado un cursillo de conferencias en la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas y Económicas, hubo de suspenderse un coloquio y la última de aquéllas, a cargo del catedrático de la Universidad de Salamanca, doctor Tierno Galván, como consecuencia del ambiente de agitación política, impropio en la vida universitaria, creado por intervenciones anteriores.

A las doce de la mañana del día 13, hora anunciada por la conferencia suspendida, un gru-

po de estudiantes penetró en el Paraninfo de la Universidad, en la calle de San Bernardo. Allí permanecieron durante toda la tarde y la noche a pesar de los reiterados requerimientos personales del rector de la Universidad. A las seis de la mañana, y ante la resistencia a desalojar el Paraninfo, las autoridades académicas, de acuerdo con la superioridad, rogaron al jefe de la fuerza pública que invitara a los estudiantes a deponer su rebelde actitud.

Los que de una manera contumaz —unos ochenta— habían desobedecido hasta entonces los requerimientos del rector, ante la presencia de la fuerza pública se reintegraron a sus domicilios sin el menor incidente y sin que se practicase detención alguna.

La Junta de gobierno condena de modo unánime estos intentos de agitación política, que tan gravemente dañan el prestigio y decoro de la institución universitaria y declara que aplicará con energía las medidas disciplinarias que garanticen el normal desenvolvimiento de la vida académica.

En la tarde del martes, se mani-

(Pasa a la segunda pág.)

## Saludamos

## Estudiantes en la calle

TREINTA y un profesores de la Universidad de Madrid han dirigido una carta al ministro de Educación Nacional pidiendo que no se adopten medidas de castigo contra los estudiantes que, en más de un centenar, ocuparon durante largas horas un anfiteatro de la Facultad de Ciencias Económicas, como protesta por haber sido gubernativamente prohibida la conferencia que había de pronunciar el profesor Tierno Galván dentro de un curso llamado "de renovación universitaria", en el cual ya habían actuado otros profesores de la misma Universidad.

Sin duda, esa carta, que ha seguido inmediatamente a los hechos y al anuncio de las sanciones disciplinarias, no tiene el carácter de una usual petición de clemencia, sino el de una verdadera comprensión y una más o menos conformidad o solidaridad con la posición de aquellos estudiantes, lo cual resulta ser un acto de efectiva renovación universitaria, más afirmativa seguramente que cualquiera de las conferencias pronunciadas en ese curso.

En efecto, la Universidad, pasada ya la enseñanza secundaria, ha de ser —y lo es en otros países— algo más que el enfrentamiento, durante las horas de clase, entre un profesorado que tiene en la cabeza todo lo que hay que enseñar y un alumnado que lo tiene todo que aprender escuchando silenciosamente lo que dice el profesor. La jerarquía y el respeto bien merecido de éste no se oponen a una más fecunda confianza y compenetración entre los alumnos y el profesor, el cual también habrá de aprender de aquéllos, y muy particularmente cuando en ellos se refleja una realidad social en trance de evolución.

Ese reflejo se va abriendo y extendiendo en la clase estudiantil española, y a ello, aparte una maduración de las circunstancias, está sin duda contribuyendo o alentándola la palabra o la actitud de profesores como esos que recientemente les han hablado y que no tienen nada de demagogos ni siquiera de eso que se conoce por "hombres de izquierda". Pero en las conciencias de muchos de esos jóvenes, una chispa está siendo bastante para encender relámpagos que les muestren repentinamente el horizonte. A esa luz, rompen con un afrentoso dogmatismo y se dan cuenta de que se les ha venido robando unos años de fragancia espiritual.

Tal vez la reacción elástica de ese rompimiento los lleve fuera de término. No nos preocupe demasiado; todas las grandes realizaciones comienzan por un estado emocional; luego viene la aplicación de la medida. Para esa justa aplicación, nada tan promotor como la cultura de esos jóvenes que, sobre estudiar, se consideran estos días en el deber de gritar valerosamente en las calles su protesta contra ese régimen frustrador de juventudes. Los saludamos.



# MIVA ESPAÑA

## Crónica de Levante

Circula por Valencia y su región el texto que reproducimos a continuación, texto que ha sido acogido y comentado favorablemente por los trabajadores valencianos.

### BAREMO DE GASTOS FAMILIARES

(Estudio realizado de los gastos diarios de un matrimonio con dos hijos.)

#### PRIMER CONCEPTO

Leche	1 litro	7.00	1 litro	7.00
Azúcar	1 kilo	16.00	1/4 kilo	4.00
Pan, barra de...	1/2 »	4.00	2 »	16.00
Aceite	1 litro	28.00	1/4 »	7.00
Arroz	1 kilo	11.00	1/2 »	5.50
Patatas	1 »	4.00	2 »	8.00
Huevos, docena	1	27.00	4 huevos	9.00
Fiambres diversos				9.00
Verduras varias				9.80
Morcillas y longanizas	1 kilo	90.00	1/4 kilo	23.00
Chocolate	1 barra	1.00	4 barras	4.00
Frutas variadas			1 kilo	10.00
Vino	1 litro	6.00	1 litro	6.00
Condimentos (sal, caldos)				0.75

Total ... 119,05

#### SEGUNDO CONCEPTO

Vivienda	500.00 pesetas mensuales	= 16.66
Electricidad	80.00 »	= 2.65
Agua potable	27.30 »	= 0.91
Combustible (petróleo)	150.00 »	= 5.00
Ropa y calzado	400.00 »	= 13.33
Colegio (dos hijos)	200.00 »	= 6.66
Póliza defunción	30.00 »	= 1.00
Transportes (tranvías)	180.00 »	= 6.00

Diferencias acumulables ... 0.49

Total ... 52,70

#### TERCER CONCEPTO

Jabón doméstico, pastilla de 400 gr.	5 x 7.00 = 35.00	1.16
Lejía, botella de...	5 x 3.50 = 17.00	0.56
Detergentes	2 x 24.00 = 48.00	1.60
Jabón tocador, pastilla	2 x 5.00 = 10.00	0.33
Bayetas de piso	2 x 6.00 = 12.00	0.40
Escobas de palma	1 x 7.00 = 7.00	0.23
Hojas de afeitar, paquete	10 x 0.50 = 5.00	0.16
Corte de pelo, dos veces	2 x 15.00 = 30.00	1.00
Crema de calzado, 2 cajas pequeñas	2 x 4.20 = 8.40	0.28
Estropajos, paquetes	2 x 1.00 = 2.00	0.06
Cerillas, cajitas	10 x 0.40 = 4.00	0.13
Desengrasante (tierra), paquete	4 x 1.00 = 4.00	0.13
Renovación vajilla, diario		0.95
Utensilios labores, diario		1.00

Total ... 7,99

Resumen: Primer concepto... 119,05  
Segundo » ... 52,70  
Tercer » ... 7,99

Total ... 179,74 pesetas al día.

NOTA: El presente baremo está basado en los precios que rigieron en el mercado de Valencia (capital) en enero de 1964.

Esta relación de los gastos diarios de una familia compuesta de matrimonio y dos hijos, sorprenderá quizá tanto a los empleados como a los empleadores (empresarios). Suponemos que ha de sorprender también a quienes, como los funcionarios de la C.N.S., más obligación tienen de conocerlo.

Comparado este «salario personal real» (pesetas 179,74), con el irrisorio «salario mínimo oficial» (pesetas 60,00), y al cual se ha acogido más del 50 por 100 de la población obrera española, se comprende la indigencia en que viven los trabajadores, a pesar de todas las propagandas y de todos los planes formulados.

La exactitud de los datos que se mencionan en esta relación, la podrá comprobar cualquier persona con sólo preguntarse a sí misma, o interesando de la esposa o la madre, si son ciertos. Invariablemente, la contestación será afirmativa.

En los casos de precios fluctuantes (huevos), artículos de diferente consumo familiar (pan) y en otros conceptos de difícil generalización (alquiler de vivienda), se ha tenido en cuenta el término medio.

No se han incluido conceptos tan esenciales para la alimentación humana, como pueden serlo el pescado y la carne. Con lo cual, bien puede decirse que, a pesar de todo, se trata de un jornal diario misero e insuficiente para el obrero que lo percibiese.

Tampoco se han incluido los gastos producidos por la enseñanza (material escolar, libros), ni

los representados por la adquisición de periódicos o revistas, ni se alude a los gastos originados por las expansiones deportivas, o las posibles necesidades de orden intelectual, con lo que igualmente se puede tildar de salario de incultura. Está excluido, asimismo, el casi ineludible gasto de tabaco; el repintado de la casa; la reposición del ajuar; conservación de los muebles, etc.

Continuamente se están suscribiendo los mal llamados convenios colectivos sobre bases ambiguas e imaginarias. No conocemos ni uno solo (no decimos que no exista) que haya dejado satisfacción a la clase trabajadora signataria. Incluso hemos apreciado, en algunos, cláusulas contrarias a las normas vigentes. Otros convenios, lo decimos con conocimiento de causa, hablan de obligaciones que, dado su sentido inhumano, bien podemos tacharlas de ofensivas para la dignidad del trabajador. La C.N.S. podría haberlo evitado. Pero no lo ha hecho. Y los obreros se saben completamente indefensos.

Nos vemos precisados a dar publicidad a este baremo de gastos diarios de una familia obrera española, a fin de informar a nuestros hermanos, los trabajadores de todo el territorio nacional, de cuál podría ser el salario mínimo vital, a partir del cual deben establecerse las diferentes categorías profesionales en los futuros convenios colectivos.

Interesa remarcar que habría que añadir el importe con el que cada trabajador contribuye en concepto de Seguros sociales, Mon-

## Un mal mes de marzo para el régimen

(Viene de la pág. una.)

festaron de nuevo los estudiantes, en número superior a los trescientos, ante el Ministerio de Educación Nacional, en la calle de Alcalá. La violenta intervención de la policía el día antes, las numerosas detenciones y las draconianas medidas de las autoridades universitarias no intimidaron a los estudiantes. De nuevo gritaron: «¡Sindicatos libres! ¡Libertad sindical!». Importantes efectivos de la policía armada disolvieron a los manifestantes y realizaron más detenciones. Estas manifestaciones estaban organizadas por la organización clandestina antifranquista de estudiantes F.U.D.E.

El rector de la Universidad de Madrid, don Segismundo Royo Villanova, ha hecho saber a los estudiantes que fueron expulsados de la Universidad en la madrugada del sábado por la fuerza pública, que se había abierto contra ellos una encuesta académica, que se les prohibía el acceso a las dependencias universitarias y que, por consecuencia, se les retiraba su condición de estudiantes. Esto puede significar la expulsión definitiva de la Universidad.

La F.U.D.E. ha divulgado una nota protestando contra la agresión brutal de la policía, «subrayando ante la opinión pública la falsedad de la pretendida política de liberalización del Gobierno» y pidiendo la libertad inmediata de los estudiantes detenidos.

Conviene tener presente que mientras se estaba celebrando el llamado Congreso Sindical, se declaraba la huelga de los mineros de Río Tinto que ha contribuido también a entenebrecer para el franquismo este mes de marzo.

Si, como es de esperar, en Bruselas se le dice a Franco que no puede entrar en el Mercado Común, este mes de marzo habrá sido muy fructuoso en la lucha del pueblo español por la libertad. La primavera se anuncia bajo buenos auspicios.

A.

## Juventudes Socialistas

PARIS

¡Atención! Los jóvenes socialistas de París-recuerdan a todos los socialistas y simpatizantes de esta capital el programa siguiente:

1.º El sábado 4 de abril, a las 21 horas, proyección de la magnífica película de Luis Buñuel, «Nazarín».

2.º El 19 de abril, a las diez de la mañana, conferencia de Andrés Saborit, seguida de comida en un restaurante cercano al local de la U.G.T. Se advierte que el número de cubiertos no excederá de treinta. Los afiliados y amigos interesados pueden comunicarlo a la secretaria Femenina, Angelita Arcos, 24 boulevard Strasbourg, París-X.

El cine y la conferencia a que nos referimos se celebrarán en nuestro domicilio social, 198, Avenue du Maine, París-XIV (metro Alesia). — El Comité.

### LAS OPINIONES EXPRESADAS EN LOS ARTICULOS FIRMADOS, SON DE LA EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES

tepios y Utilidades, pues en caso contrario, dicho importe sería reducido en la cuantía abonada, con la consiguiente repercusión en la renta del trabajo.

Así, pues, el salario mínimo vital, representado por las 179,74 pesetas diarias del baremo anexo debe ser exigido por la clase trabajadora, aceptado por las empresas y reconocido por el Gobierno.

Es un acto de justicia, cuya responsabilidad nos incumbe a todos.

C.

## ZARANDAJAS

### El tributo del salmón

«... El primer salmón del año era sacado a la orilla a primeras horas de la tarde... Este salmón dio en la báscula siete kilogramos y pico y, como viene siendo costumbre, fue adquirido por el señor Riesgo, jefe del Sindicato de Caza y Pesca fluvial, para facturarlo desde la misma villa de Ampuero con destino a Su Excelencia el Generalísimo Franco. El precio pagado por el mencionado ejemplar fue de 4.800 pesetas, es decir, a 600 pesetas el kilo.»

(De «Alerta», Santander, 3 marzo 1964.)

Santander, como en años anteriores, rindiendo gastronómicos honores, ha enviado al Caudillo, con franquicia, un salmón a manera de primicia, pues ya es costumbre que en su ilustre mesa se le aguarde con salsa mayonesa. Es de rigor servirlo todo entero en un gran azafate pescadero para que así, con ojos asombrados, lo contemplen famosos invitados, ante los cuales la costumbre obliga que el obispo de turno lo bendiga. Así, bien contemplado y bendecido, es hasta Su Excelencia conducido; y Su Excelencia, con el gesto mismo con que siempre ha mostrado su heroísmo, en una acometida insuperable, en rodajas lo parte con el sable.

Así como ese río santanderico le ha dado a Franco su salmón primicio, así todos los ríos salmoneros le mandan igualmente sus primeros, aunque más al Caudillo le interesa que manden el segundo si más pesa. Todo, todo, el Caudillo lo merece y por ello esa pesca se le ofrece; mas, viéndolo aceptar tales tributos, hay quienes lo censuran; ¿serán brutos?

P. G.

## Centro de Estudios Pablo Iglesias

Ha sido depositado en Correos el número 19 del Boletín mensual del Centro de Estudios «Pablo Iglesias», destinado a los Grupos locales de estudios y a los suscriptores individuales.

El sumario de dicho número es el siguiente:

La lucha de clases como hecho social o como teoría, por Julián Besteiro.

Los fundamentos de la educación obrera, por René Renard.

La carta social del Consejo de Europa.

Sindicalismo socialista y relaciones humanas.

El centenario de la Primera Internacional.

### P.S.O.E.

#### SOUKIEU-EN-JARREST

El primero de marzo se ha reunido esta Sección para despachar asuntos de interés local y el movimiento de afiliados.

M.

#### CLERMONT-FERRAND

Se convoca a los afiliados a esta Sección para que acudan a la reunión que se celebrará el domingo 5 de abril, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social, 34, rue Tournet. Se tratarán asuntos de suma importancia y se ruega puntualidad.

El Comité.

#### TARBES

Se pone en conocimiento de los afiliados que, en lo sucesivo, la permanencia de Tesorería funcionará en el domicilio social los dos últimos domingos de cada mes, entre las diez y las doce de la mañana. — El Comité.

#### LE CREUSOT

Esta Sección celebró asamblea general para examinar un interesante orden del día y proceder a la renovación del Comité. Este último quedó formado así: Presidente, Francisco Cobos; secretario, Luis Cappa; tesorero, Celestino Ginestar; vocal, Agustín Martín. — A. G.

### CURSOS POR CORRESPONDENCIA

El Centro de Estudios, creado por los Congresos de nuestras organizaciones prepara la publicación de cursos de formación sindical por correspondencia, destinados a los afiliados de nuestras Secciones y simpatizantes.

El primero de dichos cursos abordará los cuatro temas siguientes:

- 1.º Lo que es un sindicato. Tareas y responsabilidades de los dirigentes. Gestión financiera y administrativa de una organización.
- 2.º Enumeración de los problemas principales que se plantean a un sindicato.
- 3.º Historia y principios de la Unión General de Trabajadores.
- 4.º Primeras nociones de Economía Política.

Posteriormente se organizarán otros ciclos de estudios.

Quienes tengan interés por las actividades de nuestro Centro de Estudios, pueden solicitar cuantas informaciones precisen, dirigiéndose al director del mismo, 31, rue Général Beuret, París-XV.

### U.G.T.

#### CLERMONT-FERRAND

Se convoca a los afiliados a esta Sección para que acudan a la reunión que se celebrará el domingo 5 de abril, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social, 34, rue Tournet. Se tratarán asuntos de suma importancia y se ruega puntualidad.

El Comité.

#### TARBES

Se pone en conocimiento de los afiliados que, en lo sucesivo, la permanencia de Tesorería funcionará en el domicilio social los dos últimos domingos de cada mes, entre las diez y las doce de la mañana. — El Comité.





# EN LA GRAN TORMENTA

Por Antonio Ibérico

El mundo vive, sin duda posible, una de sus más importantes y más dolorosas mutaciones. Una simple enumeración, un agotador inventario del mundo en esta primavera de 1964, es poco animador. Podemos dar la vuelta al mundo sin encontrar verdadera excusa para abandonarnos a la esperanza de los primeros brotes y a la belleza de las primeras flores. Los guerreros gigantes del Centro de África son exterminados por los pueblos que ayer dominaban. Los garos, ex cazadores de cabezas, tienen que huir del Pakistán perseguidos por muchedumbres fanatizadas. Mientras que los musulmanes de Cachemira tienen que buscar en la fuga la vida que les niegan los adoradores de vacas sagradas.

En nuestro tan cercano y entrañable Mediterráneo, bajo el mismo sol que iluminó las mejores horas de Grecia, ahí tenemos Chipre, donde a través del signo de paz de los olivos plateados por el viento, entre el azul más humano y el perfume de los limones, griegos y turcos, hermanos de pobreza, se desdistan con entusiasmo en pueblos blancos de cal que merecían mejor destino. Hasta la pacífica Suiza conoce el estallar de las bombas terroristas.

África, de Norte a Sur, y del Atlántico al Índico, es una piel que se agita y salta bajo la furia de soles de infierno, un gran estremecimiento geológico constelado de volcanes. Continente con responsabilidades enormes y apenas definidas, los millones de hombres que desembocan sobre el hambre tras períodos confusos de agitación, nos procuran crueles invitaciones a repasar nuestra geografía. Cada día, nombres nuevos, de esas capitales con rascacielos rodeados de chozas, de esos jefes de Estado que desaparecen como estrellas fugaces, de esos militares de fortuna que nunca faltan, disturbios, intervenciones, muertes... Y Asia, con el flanco del Viet Nam ardiendo desde hace veinte años, con la China y la India arma al brazo en el Himalaya, y esa lejana Oceanía en la que Estados recién nacidos y aun acabados de nacer, empiezan por jugar a la guerra.

En la América que nos es tan fraternalmente cercana, el inquieto fermentar de Cuba, la larga y sangrienta guerra civil de Venezuela, las bombas que acompañan las elecciones colombianas, el problema panameño y la agitación y el hambre amenazando millones de hombres al norte del Brasil, prometen nuevas tragedias y otros más duros remolinos.

Si vivimos una extraña paz, estamos en medio de un desorden esencial, de un remover cósmico del destino del hombre, del que somos apenas conscientes. Sólo a la escala de los dos grandes Botones Rojos hay un silencio glacial, hecho sobre todo de terror recíproco, a la vez fundamental y, por fortuna compartido. Sólo fuerzas negativas y contradictorias nos separan de un cataclismo mundial, siempre posible. Washington y Moscú, Moscú y Washington, no han vuelto a amenazarse directamente desde la crisis cubana, y hasta tal cual avión abatido sobre la Alemania del Este es anunciado como un incidente menor. Es el llamado "equilibrio del terror" que paraliza, y es justo que paralice, todo hombre sensato. Pero es vivir sobre una apuesta terrible que el mundo siga un día y otro bajo el supuesto de que sólo hombres cuerdos gravitarán en torno a los Botones Rojos que pueden desencadenar el gran cataclismo.

El problema de los pueblos nuevos, el hambre que atenaza a dos hombres de cada tres, la crisis que puede desencadenar en nuestra sociedad industrial los progresos técnicos que permiten la fábrica sin obreros, el equilibrio inestable de la paz y la guerra, nos llevan, por esa cristalización del amor que trató de definir Stendhal, a pensar otra vez, y con más aguda intensidad que nunca, en España, que conoció tantos y tantos muertos para alcanzar su actual e imposible inercia.

Sin ninguna alegría, con la simple mecánica de un profesor que termina una demostración tantas veces explicada a generaciones de alumnos, es seguro que el régimen actual tiene que terminar en una crisis que deseamos ardientemente próxima y sin sacudidas graves. Si de la manera más científica, pusieramos en marcha la mejor electrónica hacia la investigación de las mejores soluciones posibles para España, es seguro, fuera de toda pasión nuestra, que el régimen franquista no estaría en la gama de las cosas posibles. Problema del campo, desarrollo industrial, cultura desde la enseñanza primaria hasta los más altos estudios, ejercicio, equilibrio de la moneda y del comercio exterior, libertades esenciales del hombre, problemas regionales y nacionales, equilibrio de nuestra sociedad, aspiraciones de los trabajadores, si todos los datos que nos atormentan y dividen desde hace más de siglo y medio, desde las Cortes de Cádiz hasta hoy, fueran sometidos a una seria investigación operacional, es seguro, total y absolutamente seguro, matemáticamente cierto, que el franquismo aparecía solamente como un gran y sangriento dique alzado contra la marcha de la Historia y de los tiempos. Marcha histórica implacable que ha hecho saltar en veinte años después de las bombas atómicas sobre el Japón todos los imperios coloniales —salvo el soviético, pero la cuestión hoy es otra— y que comienza a hacer saltar los cuadros cada vez más precarios de un mundo en busca de un nuevo equilibrio.

Nosotros queremos para España acción positiva, libertad, soluciones apropiadas a problemas que cada día son más graves y arduos, y tememos que el agrietarse de tan vetusto dique —que quiso ser "imperio azul"— nos lleve a desencadenamientos dolorosos como los que agitan hoy el planeta bajo el cruzarse astronómico de los satélites artificiales. No puedo ver imágenes de Chipre sin caer en una cierta angustia. Queremos para España una lucha esperanzada y fecunda, la alegría de construir y hacer. Pero habrá que ayudarnos antes de que todo salte, y que la avalancha se precipite hacia los valles.

## NOTAS

Cualquiera que busque con algún detenimiento en la prensa española, sobre todo en la madrileña, única que parece autorizada a comentar la liberalización del régimen franquista, encontrará insistentemente la frase con que titulamos estas líneas: «Ponerse al día.» Claro que en los medios autorizados de la oposición a ese régimen, también se repite con frecuencia esa frase, aunque, naturalmente, dándole diferente sentido. Para éstos, ponerse al día significa barrer todo lo que imposibilita a la nación española conjugar los preceptos morales, las concepciones políticas, los intereses sociales y económicos con los del mundo occidental y, más concretamente, con los de Europa. Ponerse al día, pues, sería hacer lo que hizo Alemania al siguiente de saberse derrotada en la guerra; ponerse al día es lo que hizo Italia con el fantoche

Mussolini y su régimen; ponerse al día es lo que hizo Austria, que también conoció la traición de Dollfus; ponerse al día es lo que hizo Francia al negar vigencia jurídica y política al régimen del mariscal Petain; ponerse al día es lo que hicieron todas las naciones europeas, ocupadas o no por los nazis y fascistas, barriendo

zando del progreso humano. Bien lo ha dicho el Caudillo repetidas veces. Pero los españoles son tercos. Se preguntan si ese "progreso" humano que ha llevado a España a ser un país subdesarrollado vale un millón de muertos, la quiebra de la sociedad española y la ruina de su naciente economía.

Ya sabemos que hay quienes se tienen por muy felices con matar un millón de sus connacionales para conseguir que otros les lleven el frigorífico o el aparato de televisión, y que hay también quienes matan un millón de sus conciudadanos para defender la libertad... de unos cuantos desalmados, subyugando al resto de la nación. La aceptación, el reconocimiento de estos hechos, se llama hoy política realista, que es tanto como decir absurda e inmoral; pero vayan ustedes a proclamar esto a la plaza pública. Lo cierto es que se vanaglorian al proclamar que su régimen les ha costado un millón de muertos. ¿Es justo que ahora, después de veinticinco años bien pasados, haya alguna nación que repela el contacto con esos beneméritos patriotas? No se hable de que la ciudadanía es cosa que implica a todos los nacionales, quienes pueden organizarse y organizar el Estado. No se diga que todos los españoles tienen los mismos derechos y deberes para intervenir en la dirección de este Estado y transformarlo según normas reconocidas vigentes en todas las naciones europeas. Eso, para los españoles no cuenta. Se les atribuye una mentalidad precaria; se les tiene por incapaces de gobernarse en régimen libre y democrático. Ese derecho se les da a guineanos, abisinios y hasta a los componentes de las tribus del "Mau-Mau", pero son inoperantes en naciones como España, Portugal o Grecia.

Citamos estas naciones por su alta estirpe civilizadora y cultural. A estas naciones, que forman parte de Europa, se les condena a sufrir un despotismo comparable al que practicaban en otro tiempo los generales bereberes. No. No les van a los españoles regimenes de libertad y democracia. Con esas antiguallas no se pueden poner al día. Para ello, para ponerse al día, los ministros del Caudillo van por las capitales de Europa preguntando lo que tienen que hacer; si lavarse las manos o ponerse los guantes. Esta política de lavatorio o de enguantamiento sirve para disimular lo que en España pasó hace un cuarto de siglo: Que unos generales se sublevaron para acabar de una vez, pese a todos, con regimenes tolerantes de democracia y libertad. Si para eso se necesita vender a trozos la independencia nacional, se vende; si para eso se necesita repartir el territorio nacional en pequeños Gibraltares, se reparte; si para eso se necesita esclavizar a toda una nación, se esclaviza. La cuestión es ponerse al día con esa política de realismo a la moda que consiste en practicar la ley del embudo. Política de frigoríficos y televisores. Y mientras se practica esa política, que nadie altere la charca pestilente por donde rezuma el franquismo, ordenador de modos que muchos europeos tienen que aprender. Y si un día por pretendiente de más o de menos, vuelve a correr la sangre española, que no falte plumífero para ensalzar las virtudes y el concepto del honor que sólo los españoles saben mantener. Que los dejen solos en otro Comité de "No intervención" hasta que se exterminen...

No. No se repetirá la Historia. El pueblo español ha sabido y sabe esperar, como el moro del cuento, a la puerta de su tienda para ver pasar el entierro de su enemigo. Sabe también que poco falta para que esto suceda. Que no se diga entonces que España es ingobernable, porque su primer acto libre será enterrar, a muchos metros de profundidad, a ese enemigo de España que es el franquismo. Y entonces, recuperada la fe en sí mismo, meterá manos a la obra en la inmensa labor de reconstruir la nación. Mal que les pese a los que hoy son sus validos.

## Por Eliseo Iborra

do a los "gauleiters", es decir, los centinelas de occidente que Hitler y Mussolini habían puesto para guardar los valores... de la civilización occidental.

Ponerse al día es también cambiar en redondo, como lo está haciendo la Iglesia Romana, al reconocer sus faltas pasadas y pedir perdón con promesas de enmienda, como acaba de hacer al proclamar el absurdo del juicio contra Galileo. Ponerse al día es negar, públicamente, como lo ha hecho Kruschew, el culto a la personalidad y la infalibilidad de ésta como cosa divina. Pero esto, ya lo hemos dicho, es lo que quieren y piensan los antifranquistas que es ponerse al día. Y ¿qué es lo que piensan los franquistas al decir que quieren ponerse al día? Piensan que las ideas que informaron toda la vida política del siglo XIX están superadas por concepciones de vida que ellos se han sacado de una manga, y que nada valen hoy los argumentos en favor de la libertad y de los Derechos del Hombre. Piensan que el Socialismo, absorbido en lo sustancial y hacedero por todo el mundo, ya no tiene pito que tocar y, más, si un día los obreros organizados en sindicatos verticales dejan de lado la demagogia que en tiempos pasados fue su fuerte. Hoy, según ellos, el trabajador piensa más en el frigorífico y en el aparato de televisión que en la libertad de conciencia; más en un régimen jerarquizado "que se le da todo hecho", que en el libre albedrío...

El franquismo, con esta concepción del hombre español que ha tratado de expresar en la ideología de su "Movimiento nacional" quiere ponerse al día o, más bien, quiere que todo el mundo le reconozca su esfuerzo para poner a España en lo más avan-

## ¡Caridad cristiana!

La revista "Vida Nueva", de Madrid, reprodujo en su número 399 (28 de diciembre de 1963) el "vale" o "invitación" que a continuación copiamos. Los términos en que se expresan los "cristianos" invitantes parecen propios de un cuento de humor negro. Juzgue el lector.

Ave María.

Madrid, .....

CENA

La Congregación de Esclavos del Dulce Nombre de María Santísima, Señora Nuestra, dará de cenar a LA POBRE (mayor de 20 años) que se presente, asada, con esta papeleta, la noche del expresado día y hora de las siete y media, en el refectorio de la misma Congregación, que tiene la entrada por la calle del Doctor Cortezo, 4 (frente a Carretas), advirtiéndole que se rezará el Rosario propio de la Congregación; y a continuación se distribuirá la cena. La pobre traerá vasijas para llevarse la cena, y no tendrá derecho a ella si llegase después de las siete y cuarto.

El Secretario.

## Rasgos del proceso

# Correcto, señor letrado, correcto

Nos referimos, claro está, al proceso que contra treinta y tres compañeros socialistas y ugetistas se celebró ante la Sala IV de lo Civil, en Madrid, el 31 de enero y 1 de febrero. De ese proceso se seguirá hablando todavía durante mucho tiempo. Su trascendencia en sí y las consecuencias que ha tenido ya, son muchas. Y fatalmente, todavía tendrá otras no menos importantes.

En ese proceso pasaron por pocas cosas que llamaron poderosamente la atención de quienes las presenciaron. El interés, como era de suponer, se centraba en los informes que debían pronunciar los letrados defensores, de los que se esperaba mucho. Vaya por delante la afirmación de que todos los letrados estuvieron a la altura de las circunstancias. No defraudaron a nadie. Al contrario.

Pero dichos informes se fueron perfilando a medida que se producían los interrogatorios de los acusados. En las preguntas que formulaba el fiscal, en las preguntas de los letrados y en las contestaciones que daban los acusados, estaba la base de lo que iban a ser los informes del fiscal y de las defensas. A veces, el efecto posterior de las preguntas y de las respuestas dependía, en gran parte, de la actitud que observara acerca de

las mismas el presidente del Tribunal y aun de las reacciones que se produjeron en un público que, como no se ignora, llenaba totalmente la sala.

Digase lo que se diga de la "flojera" del fiscal, la verdad es que apeló a todos los recursos a su alcance para molestar a los acusados. De esas molestias no se libraron tampoco los ausentes. Diríase que para el fiscal —que se llama Tabernillas, apellido predestinado para poder dar vacaciones a ciertas formas imprescindibles, dado su cargo, de elegancia espiritual— los ausentes también estaban presentes en su ánimo. Tan presentes, como los que se sentaban en el banquillo.

Sirva de ejemplo —ejemplo de estupidez y de mal gusto— una de las salidas del fiscal, quien se permitió, en tono despectivo y ademanos congruentes, hablar "de Llopió", como si se tratara de un malhechor. Pero hubo un letrado defensor que no quiso perdonarle esa estupidez. Ese letrado, al interrogar, a su vez, tuvo la suficiente serenidad para subrayar lo dicho por el fiscal, añadiendo:

—Diremos, señor fiscal, el Ilustrísimo señor don Rodolfo Llopió, habida cuenta que fue director general de Primera Enseñanza...

El fiscal se quedó sorprendido por la firmeza del letrado. Quiso replicar. Pero se encontró con que el presidente del Tribunal, corrigiendo la mentecatez del fiscal, dijo:

—Correcto, señor letrado, correcto.

El letrado agradeció con una inclinación de cabeza las palabras del presidente, y el fiscal, mordiendo los labios, calló.

En ese mismo proceso, llamó igualmente la atención otro incidente que fue objeto de muchos comentarios. Uno de los letrados defensores, dirigiéndose a su patrocinador, le dijo:

—El señor fiscal ha afirmado que a usted se le ha condenado a doce años y un día de reclusión por delito de auxilio a la rebelión. ¿Puede decirnos contra quién se rebeló usted?

El procesado, serenamente, contestó:

—¿Yo? Yo no me rebelé contra nadie. Yo, no. Fueron ellos, ellos...

El presidente, dándose cuenta de lo que podía suceder, no le dejó terminar la frase. Le interrumpió agitando la campanilla. Pero el público, con sus risas y murmullos, completó la frase que el procesado no pudo terminar.

R.



# EL SINDICALISMO

## antes su destino

### Puntos de vista

## Alrededor de la Alianza Sindical, de la pluralidad sindical y de una gran central sindical democrática

En un artículo precedente, tratando de la Alianza Sindical y sus problemas, preconizábamos la conveniencia y la necesidad de que en la Alianza Sindical estén integradas las tres grandes corrientes sindicales existentes en España: la ugetista, la cenetista y la cristiana. Mas, al mismo tiempo, indicábamos nuestra personal preferencia por una sola gran central sindical democrática. No hay la menor contradicción en estos enunciados, o en esta manera de ver. Pues partimos de la realidad existente, el pluralismo, y consideramos que la Alianza Sindical debe contribuir a crear el clima de franca comprensión y las demás condiciones psicológicas indispensables para llegar al ideal. Esto es, a esa aspiración común a infinidad de trabajadores sin duda alguna favorable a una sola organización sindical democrática.

Tampoco existe para nosotros contradicción en el hecho de pronunciarnos en favor de la integración de los sindicatos cristianos democráticos en la Alianza Sindical y estimar, por otro lado, inoportuna e innecesaria la constitución, en los momentos actuales, de una central sindical nacional de tendencia católica, como la que se está gestando en España.

En primer lugar, consideramos que toda decisión en firme y validera, lo mismo si se trata de crear nuevas organizaciones sindicales que en lo que se refiere a la unidad o la división del movimiento sindical español con vistas al futuro, solamente podrá tomarse el día en que el conjunto de los interesados, es decir los propios asalariados españoles, estén en condiciones de poder opinar y de expresarse libremente sobre el particular, y una vez ampliamente informados sobre los pro y los contra de unos u otros principios, estructuras, finalidades y bases orgánicas que se les propongan. Lo que requiere la previa desaparición de la dictadura y la instauración de un régimen de plena libertad sindical, objetivo primordial al que vienen consagrando sus mejores energías y todos sus afanes las organizaciones que componen actualmente la Alianza Sindical.

Entendemos, en segundo lugar, que en la U. G. T. —y esto lo decimos, además por propio convencimiento de que nuestra organización sindical es la que mejor responde a las exigencias de un sindicalismo moderno, lo mismo en el terreno reivindicativo cotidiano que en el que pueda corresponderle, o que conquiste, como órgano de gestión en lo económico y social— tienen ampliamente cabida todos los asalariados y todas las corrientes del sindicalismo, sin distinción de ideologías, de doctrinas o de concepciones filosóficas o religiosas. Así lo expresan sus actuales estatutos. Los cuales, por otra parte, son susceptibles de cuantas reformas o modificaciones entiendan mañana sus propios afiliados que deban ser introducidas en ellos, lo mismo para mejor garantizar, si necesario fuese, la libertad de opinión de sus miembros y la plena democracia interna, que para mejor adaptarlos a las exigencias y modalidades de la diaria acción y gestión sindicales, a las que habrá de hacer frente, en una España recobrada para la libertad, el sindicalismo hispano, lo mismo si está organizado en una sola que en varias centrales nacionales.

Añadiremos además, aunque ello resulte innecesario, por evidente que estando todos los presupuestos —protagonistas— animados por el sincero y ardiente deseo de asegurar el bienestar, la justicia social, la solidaridad, la li-

bertad y la emancipación completa del conjunto de los trabajadores, nadie debiera pretender imponer, llegado el momento, exclusivamente, sus propias y peculiares concepciones orgánicas; ya que la central sindical democrática solamente puede ser viable a base del mutuo convencimiento y de reales coincidencias en lo fundamental. Las que creemos aparecerían fácilmente, enfocando la discusión y el examen con vistas a las contingencias y a los pro-

### Por Benito Alonso

blemas sindicales del presente y del futuro, harto distintos de los de ayer. Máxime cuando las grandes opciones económicas y sociales, orientadas hacia soluciones de tipo socialista y de planificación democrática, son ya generalmente admitidas por todos los sindicalistas progresistas.

Por otra parte, si pudiésemos dirigirnos hoy a los responsables sindicalistas cristianos que preparan el lanzamiento de una nueva central sindical, trataríamos de hacerles ver que su tentativa se produce a contracorriente, tanto en la plaza nacional —en el que la Alianza Sindical lucha por aunar esfuerzos y voluntades— como en el ámbito internacional, donde algunas centrales sindicales cristianas, y no de las menos importantes, dinámicas y combativas, como la francesa, proceden en la actualidad precisamente a despojarse de su carácter confesional, aspirando, al mismo tiempo, mediante una nueva y más flexible concepción de sus finalidades y métodos de acción, a servir de base a la reunificación de las diferentes tendencias del sindicalismo francés. En otros países en que existe pluralidad de organizaciones sindicales, tienen lugar frecuentes conversaciones con igual finalidad, cuyo resultado es a menudo función de particularidades políticas circunstanciales o nacionales.

A quienes argumentan en favor del pluralismo sindical apoyándose en esas diferencias de concepción política o religiosa, o en lo que consideran peculiar idiosincrasia de los asalariados españoles, puede oponérseles que nada garantiza que las actuales generaciones de trabajadores enfocuen estas cuestiones en la misma óptica que las de los años 20 y 30, por ejemplo. Y que en los países europeos en que existe una sola central sindical democrática, ésta garantiza a cada cual el respeto de sus propias opiniones políticas y religiosas y el libre ejercicio de sus derechos cívicos. Aparte de asegurar al conjunto de los trabajadores condiciones de vida que otros pueblos envidian. Tal es el caso de los sindicatos austriacos, escandinavos, ingleses, alemanes, etc. Todo ello en regímenes de pluralismo de partidos y de la más amplia democracia política y en algunos casos social.

Estos argumentos valen igualmente para aquellos otros que aducen que sindical único equivale a totalitarismo, sin tener en cuenta que Cuba o Argelia, que ellos citan como ejemplos más recientes y significativos, son casos muy singulares, que responden a circunstancias determinadas y particulares, en las que entra mucho más en consideración la función de los sindicatos, y hasta la propia concepción del sindicalismo en período revolucionario, que el pluralismo sindical, por lo demás de hecho inexistente en dichos países con anterioridad, e inconciliable con la actual etapa de los regímenes existentes en los mismos.

Todo ello nos lleva a insistir en lo mucho que apremia la necesidad de reforzar, de extender, de ampliar, en todos los lugares de trabajo y en todos los pueblos de España, hoy por hoy, la Alianza Sindical, pese a las enormes dificultades que para ello representa la clandestinidad y cuanto ésta supone, hasta hacer de ella el más sólido instrumento de la liberación del pueblo español de la dictadura que sigue padeciendo y de las fuerzas que dan o pueden seguir dando vida a ésta.

Paralelamente, debiera fomentarse por parte de cada cual la corriente en favor de la más completa compenetración y franca inteligencia entre las diversas tendencias del sindicalismo hispano, preparando así el terreno para una libre y voluntaria fusión posterior, ya que lo contrario peligraría conducirnos a reintroducir en la vida social española las rivalidades, los enfrentamientos, las luchas fratricidas, con toda la secuela de fracasos que tal estado de cosas provocaría ineluctablemente. Lo que, aparte el desaliento que acarrearía en los medios sindicales democráticos, llevaría inquestionablemente el agua al molino de los adversarios de clase y al de los totalitarios de toda laya.

Dado el curso actual de los acontecimientos no debe parecerse extemporáneo el evocar y discutir desde ahora estos problemas, cuya importancia para el porvenir del sindicalismo democrático, así como con vistas a las estructuras económicas y sociales, y por ende políticas, aparece primordial.

Pues la Alianza Sindical debe estar en condiciones de hacerse cargo de la herencia material de los sindicatos verticales y de su administración en beneficio del conjunto de sus legítimos propietarios, los asalariados. Cuyos intereses y beneficios creemos que estarían mejor protegidos y asegurados sin los roces, las fricciones y las querellas, por lo menos, que lleva implícita la división sindical.

## DU COTÉ DE L'ESPAGNE

Le gouvernement de Franco, qui tient à adhérer à l'O.T.A.N. et à s'associer au Marché commun, voudrait faire croire au monde que son régime s'est libéralisé. Mais vingt-cinq ans après la fin de la guerre civile, on constate que quelque septante condamnés à mort, dont les peines ont été commuées en détention à vie, sont toujours en prison. Il ne s'agit pas de condamnés de droit commun, mais d'hommes ayant pris une part active à la défense de la démocratie et de la liberté.

On a fait grand état des peines relativement légères infligées aux trente-trois socialistes dont le procès s'est déroulé au début de l'année. On oublie de dire que plusieurs d'entre eux ont passé cinq ans en prison et que le crime dont ils étaient accusés consistait tout simplement à appartenir au Parti socialiste.

Ce parti reste interdit, toute propagande socialiste l'est aussi, ce qui démontre bien que le régime n'est pas plus libéral que par le passé. Il voudrait tout simplement se rendre acceptable au monde libre pour arriver à ses fins.



# L'AFRIQUE de l'évolution à la révolution

L'Afrique retient l'attention mondiale. Dans les pays nouvellement souverains surtout, la recherche de l'équilibre national suscite une effervescence parfois tumultueuse. Dans le Maghreb, la Tunisie poursuit efficacement son effort de progression progressif. En Algérie, le climat reste lourd. Que Ben Bella ait rencontré de Gaulle, cela peut être d'une heureuse efficacité sur les lendemains. Le problème de la coopération exige des solutions bénéfiques pour les deux partenaires. Au Maroc, le procès dit « du complot » a pris fin. Le tribunal a prononcé de lourdes condamnations, sans avoir, pour autant, fait la lumière. Trop d'obscurités persistent. L'esprit de justice en ressent un malaise. Aussi est-il souhaitable que le souverain use de clémence.

En Afrique noire, les conférences continuent à se succéder. La dernière, celle des chefs d'Etat à Dakar, a provoqué une transformation de l'Union Africaine et Malgache (U.A.M.). Le fait était prévisible depuis la naissance, en mai 1962, à Addis-Abeba, de l'Organisation de l'Unité Africaine (O.U.A.). Toutefois, la métamorphose n'entraîne point la disparition. L'U.A.M. survit dans l'U.A.M. C.E. (Union africaine et malgache de coopération économique). Il y eut, à Dakar, des discussions animées, mais jamais menace de rupture. Les participants finirent par décider que, du moins en théorie, l'U.A.M. C.E., selon son appellation, bornerait son activité au domaine économique. Le renoncement à l'action politique prenait le caractère d'un sacrifice consenti à l'O.U.A. La cause de l'unité enregistre un gain.

L'U.A.M.C.E. désigna, pour la présidence, le leader mauritanien Moktar Ould Daddah. Cet acte provoqua aussitôt, au Maroc, les protestations de l'Istiqlal, qui réclame toujours l'annexion de la Mauritanie. Que dira Hassan II ? Il semble douteux qu'il suive M. Allal El Fassi.

Au Dahomey, des troubles ensanglantèrent, ces jours-ci, la région nord de la République, c'est-à-dire le fief de l'ancien

président Hubert Maga. Un partisan de ce dernier, M. Chabi Mama, un ex-ministre, fomenta des émeutes. A Farakou, celles-ci firent des victimes. Le conflit prit le caractère d'une lutte tribale. Le chef du gouvernement, M. Ahomadegbe parvint, avec la troupe, à rétablir le calme. Cependant, le feu ne couve-t-il pas sous la cendre ?

Du Gabon, parviennent des informations inquiétantes. La situation demeure tendue. Malgré la si discutée intervention de l'armée française, une crise larvée subsiste. Elle entraîne par intermittences, des réactions populaires plus ou moins importantes. La jeunesse réagit par à-coups. Des tracts de protestation sont distribués. Ils entretiennent une fièvre pernicieuse. Aux dires des témoins, M. Léon Mba ne se maintiendrait que grâce aux patrouilles des parachutistes français. Des rumeurs circulent concernant les vrais responsables de l'insurrection initiale. Des controverses se déroulent. D'autres bruits parvenus jusqu'à Paris portent, contre la France, de graves accusations. Même accueillis avec réserves, ils justifient une demande d'explications. Ces bruits, accompagnés d'écrits, reprochent aux soldats français d'avoir participé, le 2 mars dernier, à l'arrestation de M. Jean-Hilaire Aubame, le vieil adversaire du président Léon Mba. De plus, un avion militaire français aurait transporté M. Aubame de Libreville au camp de concentration installé dans la presqu'île de Sette-Kama. On voudrait bien qu'un prompt et franc démenti mit les choses au point ! Il importe, en tout cas, de faire au plus tôt la clarté sur la réalité gabonaise.

Qu'il faille réprimer les rébellions d'officiers ambitieux, voilà une évidence. Cependant, il convient aussi de considérer que, nulle part, un gouvernement africain ne vivra par l'unique appui des troupes de la France. D'une part, celle-ci n'a pas à intervenir dans les affaires intérieures. Car à plus ou moins longue échéance, elle y perdra son crédit. D'autre part, les gouvernants soutenus ne bénéficieront que d'un sursis. Leur dignité souffrira à tout jamais du concours prêté par l'étranger. En vérité, c'est en servant le peuple que les gens détenteurs du pouvoir à la suite de libres élections, consolideront leur position. Pour eux, dans l'Afrique d'aujourd'hui, l'observation des lois de la démocratie constitue le meilleur moyen de conserver la confiance de leurs compatriotes. Les masses africaines parvenues à l'indépendance attendent à présent, non sans une légitime impatience, une amélioration sensible, concrète, de leurs conditions de vie. « Nous parlons trop de la révolution sans la faire », déclarait récemment le président Senghor. Comme il avait raison ! Seules des réformes économiques et sociales profondes garantiront une bénéfique évolution dans la paix.

André BIDEZ.

### SE DESEA CONOCER EL PARADERO

... o noticias del que durante la guerra de España (olvidado el nombre) fue detective y estuvo en la Segunda Compañía del 27 Batallón de Obras y Fortificaciones, mandada por el capitán Sindreu, en Orgañá (Lérida). Para recibir agradable sorpresa amical, ruegase escribir a: R. Miguel, 109, rue de Haies, Paris-XX.

Se desean noticias de Angel Soriano Aznar y de Félix Soriano Aznar, ambos de Zaragoza, para comunicarnos información de sumo interés. Diríjanse a: Eugenio Beltrán Fernández, Cité Castelle, número 14, Courcelles-les-Lens (P.de.C.).

Eugène MALEUS.



## LA GUERRA DE MARRUECOS

Desde que la Juventud Socialista Madrileña comenzó a tener alguna personalidad, al final de nuestra actuación en el Centro Obrero de Relatores, comenzamos a organizar mítines, coincidiendo con el día en que sorteaban los quintos, convocados en unión del Grupo Femenino Socialista, para reclamar a los Poderes públicos la abolición de la redención a metálico. Esto quiere decir, para los lectores de hoy, que por entonces quienes entregaban 1.500 pesetas al Estado no prestaban servicio militar DE NINGUNA CLASE, cubriendo sus plazas otros jóvenes cuyos padres carecían de bienes de fortuna para librar a sus hijos de semejante corbea. Por ese odioso procedimiento llevó a cabo la monarquía española la guerra de Cuba y por ese mismo sistema inició la guerra de Marruecos.

Nuestras campañas —respondiendo a la orientación del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores—, por el momento no alarmaron a los gobernantes, que tenían a su disposición, para atemorizarnos, los preceptos de la ley de Jurisdicciones. Los jóvenes que entraban en quintas iban a las Tenencias de alcaldía, donde les sorteaban y tallaban, dándoles el número correspondiente, que se prendían de la gorra, recorriendo tabernas y otros lugares peores, sin darse cuenta del triste papel que les tocaba representar en una sociedad en que el dinero lo era todo y casi nada el respeto a la dignidad humana.

Repartíamos en Madrid un manifiesto, del que editábamos mil ejemplares, invitando al acto antimilitarista. Publicábamos el anuncio en el diario republicano "El País", dirigido por don Roberto Castrovido, de escasa venta, y le remitíamos a los otros periódicos, que ni lo insertaban ni acudía ningún repórter suyo a oírlos. Las mil hojas de propaganda eran una gota de agua para una población como Madrid. Naturalmente, en nuestros mítines estábamos casi solos. Ni los quintos ni sus familiares nos tomaban en serio, prefiriendo sus jolgorios inconscientes a soportar aquellas "latas" en que se hablaba de un mundo sin guerras y sin explotación del hombre por el hombre.

Por otra parte, el delegado de la autoridad que representaba a la Jefatura de Policía, con olfato de viejo sabueso, se daba cuenta de que si nos llamaba la atención por los excesos de lenguaje —no me gustaba hablar en público, aunque era el organizador "por dentro" de estos actos—, nos hubiera hecho propaganda gratis, y el parte oficial se limitaba a dar cuenta de haberse efectuado el mitin con escasa concurrencia. Era verdad. El Poder público podía seguir explotando la ignorancia y la estupidez de los pobres quintos que sorteaban en dicha fecha.

El último acto de esta serie le dimos en el cine de La Latina, en febrero de 1908, en una barraca construida en el solar donde estuvo el convento de la profesora de latín de la reina Isabel de Castilla. Yo viví enfrente —Toledo, 59—, con mi madre, viuda, durante ocho años, y de aquella casa salí para la Cárcel Modelo en tres periodos casi seguidos. Sobre aquel solar, las monjas construyeron un nuevo convento, levantándose otro cine más confortable en la misma manzana de casas, dando vista esta vez a la Plaza de la Cebada. Vi allí representar a doña María Guerrero, con profunda pena, "Doña Diabla", de Fernández Ardavin. Ni la obra ni el local eran adecuados para la eximia pareja teatral Guerrero-Mendoza, en el caso de una ejemplar vida artística, compenetrada con el pueblo madrileño, que la veneraba, sin apoyo de la aristocracia ni de la burguesía.

La inauguración de la Casa del Pueblo dio impulso a los actos de la Juventud Socialista, que empezaban a interesar. Lucio Martínez era buen orador y casi siempre nos representaba. Así llegó el verano de 1909, en que, gobernando Maura y Cierva, en los alrededores de Melilla surgieron graves incidentes entre trabajadores españoles y jarqueños, con

heridos y muertos. Poca cosa aún, pero indicio serio de que algo gordo había en perspectiva. En efecto, los moros estaban decididos a impedir el transporte de mineral en un ferrocarril en construcción en las proximidades de la citada plaza militar. Los intereses internacionales no beneficiados en esas explotaciones mineras, utilizaban a las cabilas para que dificultaran los trabajos. Entre los capitalistas favorecidos figuraban un grupo alemán, en relación con el conde de Romanones y otros paniaguados suyos.

El Gobierno conservador se encontró con un conflicto para el cual no estaba preparado. Dio orden de hacer frente a los moros, y la Comandancia militar de Melilla se derrumbó, pereciendo en el Barranco del Lobo los soldados españoles, mal adiestrados para luchar con enemigo tan temible. Las inmundicias de la oficialidad se pusieron de relieve, extendiéndose por España entera un clamor de justicia y paz. Maura y Cierva, de acuerdo con Alfonso XIII, quisieron rehacer la moral del ejército, recuperar el terreno perdido y castigar a las cabilas. ¡Casi nada! Hubo movilización de quintas, ordenando el Gobierno la incorporación a filas de reservistas casados y con hijos, sin instrucción militar de ninguna clase, que desde los barcos fueron conducidos a la línea de fuego.

Tan pronto como se vislumbró el cariz que podría tomar el conflicto militar surgido en Melilla, la Unión General y el Partido Socialista alertaron a sus organizaciones para que se opusieran al envío de tropas a Marruecos. En Madrid hubo un mitin en el cine Lux-Edén, plaza de Chamberí, abarrotado de público, en el que Pablo Iglesias pronunció un discurso sensacional. No era diputado ni el Gobierno se atrevió a detenerle, aunque le procesó.

Por otra parte, contra ese mismo Gobierno existía fuerte corriente de opinión entre los grupos liberales y republicanos, alentados por los periódicos que manejaba don Miguel Moya, director del Truts y presidente de la Asociación de la Prensa, indisputado por motivos no siempre claros con el Gobierno maurista. El influjo de los diarios sometidos al Truts era formidable, y el Gobierno conocía bien al adversario que tenía enfrente.

La primera salida de trenes con reservistas en Madrid para los puertos andaluces fue una catástrofe para el Gobierno. Las autoridades acudieron creyendo se trataría de una despedida apoteósica, de tipo españolista. Su sorpresa fue colosal cuando vieron que madres, esposas y novias de los soldados recién incorporados a filas invadían los andenes de la estación del Mediodía y se oponían a que salieran los trenes, colocándose delante de las máquinas para impedirlo. El griterío y el desorden se prolongó largo rato, hasta que, sin apelar a disparar contra la multitud —hubiera sido temeridad de inmensas consecuencias—, movida por sentimentalismo, y sin orientaciones fijas, pudieron arrancar los trenes con retraso de varias horas. Hubo detenciones y registros de madrugada, y entre los que cayeron figuraron cuatro jóvenes socialistas, condenados por un Consejo de Guerra a seis meses y un día, con arreglo a la odiosa ley de Jurisdicciones. Los cuatro cumplieron la pena en la Cárcel Modelo de Madrid, sirviendo aquella prisión para que la Juventud Socialista Madrileña adquiriese carta de naturaleza entre las organizaciones de su clase.

¿Quiénes eran estos jóvenes socialistas? Dos, tipógrafos, Enrique Muriel y Roberto Cernieño, éste hijo y nieto de tipógrafos socialistas; Antonio Gancedo, que después presidió la Sociedad de Albañiles "El Trabajo", refugiado en Francia algunos años, viejo y achacosos, y un joven ruso, Victoriano Ruperto, de orienta-

## Apuntes históricos

## Recuerdos del tiempo joven

— LXXXIV —

Por Andrés SABORIT

ción nihilista, afiliado nuestro a pesar de ello, tuberculoso, que trabajaba de pintor con un veterano de la Agrupación Socialista. Era muy entusiasta y se prestaba a intervenir en cuantos movimientos juveniles organizáramos. A los cuatro les encontraron hojas y pasquines contra el envío de soldados a Marruecos.

Abramos ahora un paréntesis para seguir hablando del joven pintor ruso. Gobernaba el conde de Romanones, septiembre de 1916, y llegó a Madrid, expulsado por el Gobierno francés, con ministros socialistas, León Trotsky, que en París venía publicando un periódico ruso donde hacía propaganda contra el zarismo y contra la guerra de 1914-1918. La embajada rusa en Francia tuvo fuerza para desmantelar la organización creada por los socialistas rusos y los ministros socialistas franceses no la tuvieron para impedirlo. Trotsky llegó a España con una ficha policíaca tenebrosa. Estuvo en la Casa del Pueblo de Madrid en contacto con su compatriota el joven pintor; la policía se informó de ello, y se alarmó más de la cuenta, encarcelándole. Intervino el Comité Nacional de nuestro Partido, y Daniel Anguiano en su nombre visitó a Trotsky en la Cárcel Modelo ofreciéndole nuestra solidaridad. Se ha de advertir —ya volveremos sobre esto— que por entonces Anguiano era secretario del Partido, en cuya compañía actuábamos Besteiro, Largo Caballero y yo. Pablo Iglesias y Anguiano hicieron gestiones cerca del Gobierno liberal para que libertara a León Trotsky, y el conde de Romanones ofreció hacerlo rápidamente si el socialista ruso prometía alejarse de nuestro territorio. Lo hizo así el interesado, saliendo embarcado desde Cádiz con destino a los Estados Unidos, previa escala en Escandinavia. Trotsky ha referido este episodio ensañándose con los socialistas franceses, Francia y Rusia luchaban juntas contra Alemania y Austria-Hungría, y a pesar de ello, los socialistas rusos actuaron con relativa libertad en París durante más de un año. La Conferencia de Zimmerwald fue un magnífico pretexto utilizado por el zarismo para perseguir a Trotsky. En los relatos a que aludimos, el socialista ruso no "recuerda" las atenciones que con él tuvieron algunos de nuestros hombres. Se limita a decir que fue encarcelado en Madrid y obligado a salir de España por Cádiz. Siempre le tuvimos por un sectario, propenso a cometer injusticias como todos los sectarios, lo que no resta mérito a su pluma, a mi juicio, la mejor cortada de cuantas han utilizado los revolucionarios rusos.

Ante la extensión que tomaba el conflicto militar estallado en julio en Melilla, el Comité Nacional del Partido ordenó a sus Secciones que el día 2 de agosto se declarara la huelga general en España. Se adhirió a ello la Unión General —no era costumbre todavía adoptar acuerdos juntos ambos organismos—, y el Gobierno de Maura declaró el estado de guerra, cerró la Casa del Pueblo y los otros Centros obreros de provincias, encarceló a centenares de ciudadanos de diversos matices y desbarató el movimiento de protesta iniciado desde la capital de la nación. En Madrid, entre las varias docenas de encarcelados, cayeron presos Pablo Iglesias y Largo Caballero, a pesar de ser concejales, y Lucio Martínez, presidente de la Juventud Socialista. Daniel Anguiano estuvo vigilado en aquella ocasión, pero no fue apresado, porque su significación era muy relativa. Esta persecución derrumbó "héroes" y los creó. Los pri-

meros estuvieron entre los que habiendo pregonado un furibundo radicalismo, cuando llegó el momento de demostrarlo, aun no siendo muy peligroso el cometido asignado, se mostraron de pastafiora, deshaciéndose como la sal en el agua ciertas leyendas de apariencia revolucionaria. Fueron héroes auténticos los que, a pesar de su edad, se jugaron el pan y la libertad, abandonando el puesto de trabajo, a sabiendas de que se quedarían para siempre imposibilitados de encontrar sitio donde les dieran ocupación. De estos héroes anónimos casi nunca hablan las historias.

En Barcelona no hubo escenas sentimentales al despedir a los reservistas. Hubo algo más grave. Pero vayamos por partes. En la capital de Cataluña no pudo arraigar el movimiento obrero socialista, a pesar de que allí se crearon la Federación Tipográfica Española, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista. Aparte otros de menor significación, hubo en aquella región tres hombres que trabajaron por nuestras ideas con pasión y firmeza. El primero no era catalán, Toribio Reoyo, fundador del Arte de Imprimir y de la Agrupación Socialista Madrileña. Hacia 1879 marchó para Logroño, donde sentó los jalones de una embrionaria organización dejada en manos de Tomás Eseribano, otro tipógrafo. De la capital riojana se trasladó a Barcelona, creó Secciones gráficas en la región y fue el alma de la Comisión organizadora del primer Congreso de la Unión General de Trabajadores —agosto, 1888— en la citada capital. Hasta 1899 residió allí el Comité Nacional, unas veces con intervención de García Quejido y otras sin esa intervención; pero siempre con la presencia activa de Toribio Reoyo, presidente y secretario de dicho organismo, según exigían las circunstancias. En 1897, García Quejido abandonó definitivamente la región catalana, y Reoyo ocupó su puesto por derecho propio. En 1899, en el Congreso verificado por la Unión General en el Centro Obrero de la calle de la Bolsa —meses antes de inaugurarse el de Relatores—, el Comité Nacional de la Unión General comenzó a funcionar en Madrid, presidido por Iglesias y con García Quejido de secretario. Toribio Reoyo tuvo imprenta en Barcelona, lo que le permitía cierta independencia para actuar de propagandista, aunque, por otra parte, le creaba problemas propios de las humanas miserias. Allí le visité, en su modesto taller, en realidad una esclavitud más para hombre de tan excepcionales cualidades morales. Parecía un santo y en el fondo lo era.

Otro fundador de la Unión General y del Partido Socialista en Cataluña fue José Comaposada Gil, nacido en Tarres (Lérida) el 12 de diciembre de 1859 y fallecido en Madrid el 29 de noviembre de 1933. Zapatero de origen, eso no le impidió crearse una cultura, dominar idiomas y dedicarse a escribir y traducir artículos y folletos relacionados con las ideas socialistas. Dirigió "La Ilustración Obrera", en Barcelona, fue corresponsal del "Daily Citizen", de Londres; de "L'Humanité", de París, y de "El Socialista", de Madrid. Contribuyó a la fundación de nuestros organismos nacionales, presidió la Unión General, hizo propaganda por la región catalana y la representó en Congresos. Reoyo estuvo compenetrado con García Quejido y con Iglesias, y Comaposada, con Fabra Ribas. Agobiado por sus achaques, decidió trasladarse a vivir con una hija suya residente en Madrid, y los correligionarios de Barcelona el 24 de julio de 1930 le despidieron con una comida fraternal, en la que habló José Jové, ministro con la Generalidad de Cataluña meses más tarde. Comaposada fue objeto de otro homenaje en Madrid, coincidiendo con la inau-

guración del mausoleo a Pablo Iglesias.

Reoyo era castellano y Comaposada catalán. En ambos se apoyó Fabra Ribas cuando se decidió a reorganizar las fuerzas socialistas en Cataluña en 1908. Al lado de Fabra se pusieron Recasens, en Reus; Durán, en Sitges; Floresvi, en Tarragona; Franqueza, en Tortosa, y Codina, en la comarca del Ter. Joaquín Bueso, tipógrafo, se incorporó al socialismo en aquel periodo; su prematura muerte fue una gran desgracia, y Joaquín Escofet, también tipógrafo, continuó a nuestro lado hasta los últimos instantes de la República. En Clamart (Sena), refugiado, falleció Marcial Badía Matamala —estuve en su entierro—, que ayudó a Fabra y a Recasens en la publicación de "La Justicia Social", de Reus. Badía fue un excelente socialista, de gran prestigio en la región. Por la Agrupación Socialista de Barcelona desfilaron algunos intelectuales, médicos dos de ellos, que no echaron raíces. Salas Antón, afiliado en alguna etapa, fue diputado a Cortes por Sabadell, llamándose socialista independiente. En el fondo era un cooperativista-mutualista de la escuela prudoniana, moderado y honesto.

Antonio Fabra Ribas nació en Reus el 6 de abril de 1879 y falleció en su casa de Cambrils (Tarragona), de regreso de la emigración pasada en América española, el 17 de enero de 1958. Licenciado en Letras, a los veinte años salió de Barcelona con destino a Francia, deseoso de perfeccionarse en idiomas. En 1901 pasó a Irlanda, regresó a París, entabló amistad con Pedro Renaudel e ingresó como afiliado directo en el Partido Socialista Obrero Español, empezando a colaborar en nuestra prensa con el nombre de "Mario Antonio". Desde ese momento representó al Partido en cuantas reuniones hubo en el extranjero hasta la guerra de 1914-1918. En Escocia fue afiliado al Partido Independiente del Trabajo, y en Berlín, donde estuvo cerca de cuatro años, a la Social Democracia. Por entonces se afilió a la masonería. Desde el primer momento fue colaborador de "El Socialista", y en 1904 lo fue de "La Revista Socialista", que dirigía en Madrid Juan Almeida Melá. Era incansable con la pluma.

Fabra ha muerto como un especialista en cooperación. En algunas Repúblicas hispanoamericanas abrió cátedra de esa enseñanza. En Barcelona intervino en la organización de la Federación Nacional de Cooperativas y Mutualidades, donde estuvimos, entre otros, Lucio Martínez y yo, gerentes de La Mutualidad Obrera y de la Gráfica Socialista de Madrid. La orientación de Fabra cuando escribía en "La Revista Socialista" era muy diferente a la que mantuvo al final de su vida. En la página 371 de esta publicación —1 de junio de 1904— hay un trabajo suyo en que se lee lo que sigue:

«Las Cooperativas inglesas, vi-  
viendo vida independiente, son lo  
que fatalmente tienen que ser ta-  
les entidades en el presente régi-  
men social: organismos obligados  
a sostener la concurrencia capi-  
talista, por lo cual, aun a pesar  
suyo, no pueden ofrecer más que  
ligeras ventajas a sus miembros,  
y ninguna, o casi ninguna, a la  
causa social: si el penique no  
puede esperar a vencer en des-  
comunal batalla a la libra esterli-  
na, tampoco a las Cooperativas  
obreras les es dado el poder echar  
por tierra la actual organización  
capitalista. Las Sociedades coope-  
rativas —y en ello convendría que  
se fijara la atención de algunos  
compañeros—, cualesquiera que  
sea su forma, si su existencia no  
responde a la idea de AYUDAR  
Y FORTALECER al Partido So-  
cialista, no son ni pueden ser  
otra cosa que pequeñísimos oasis  
en el inmenso desierto de la ex-  
plotación patronal.»

Esto lo escribió Fabra desde  
Edimburgo en 1904. Con esa teo-  
ría sigo yo estando de acuerdo.  
Fabra, por el contrario, se iden-  
tificó con el movimiento coope-  
rativista internacional, neutral en  
política, y fundó en Madrid "El  
Arco Iris", cooperativa distinta a  
las que habíamos creado en la  
Casa del Pueblo, cuya central ra-  
dicaba en la calle Gravina, con

(Pasa a la sexta pag.)



# Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la quinta pág.)

sucursales en los barrios extremos.

Fabra estuvo en el VI Congreso de la Internacional Socialista, reunido en Amsterdam del 14 al 20 de agosto de 1904, quizá el más importante por los debates planteados alrededor de la posición de Guesde y Jaurés relacionada con la colaboración ministerial. Pablo Iglesias habló en pro de la tesis guesdista. Jaurés, derrotado, se inclinó noblemente. Fabra, en sus artículos desde Gran Bretaña, se mofaba de los fabianos ingleses, «que quieren abrir las ostras por la persuasión», y criticó duramente la actitud de Jaurés que disculpaba a Millerand y a quienes votaron en favor de la participación ministerial. He aquí lo que Fabra opinaba en 1904 sobre este problema:

«Y no vale decir que estos inconvenientes son suficientemente compensados por los beneficios que con la participación de los socialistas en el Gobierno puede el proletariado retirar, porque, aparte de que lo que representa corrupción de la doctrina de un partido es muy difícil, si no imposible, de ser compensado, NO ES CIERTO —subrayado por Fabra— que el Partido Socialista obtenga ninguna ventaja material de sus relaciones ilícitas con los gobernantes burgueses.

«Esta tesis fue sostenida con gran fortuna por Pablo Iglesias en una conversación particular que, en Amsterdam, sostuvo con nuestro amigo Edgard Milhaud, profesor de Economía política de la Universidad de Ginebra y uno de los más brillantes exponentes del neometodismo jaurésista. Milhaud, que a las cualidades citadas une la de haber sido secretario particular de Millerand cuando éste desempeñaba el Ministerio de Comercio en el Gabinete Waldeck-Rousseau, no pudo contestar satisfactoriamente a estas preguntas de nuestro compañero Iglesias:

«Si ustedes reconocen que un socialista no será llamado al Poder, o que la ayuda del Partido no será requerida sino cuando el socialismo organizado represente una fuerza verdaderamente positiva, ¿por qué no ejercer esta fuerza desde fuera? ¿Por qué ir a contraer compromisos haciendo de nuestro Partido el sostén de los representantes de un régimen que se aborrece, y recoger las migajas que quieran concedérselo, cuando sin compromiso alguno y conservando orgullosamente íntegra su dignidad puede obtener tantas o más ventajas desde su verdadero puesto, desde la oposición?»

«Esta es una argumentación que no tiene vuelta de hoja; éstas son dos preguntas que no podrá nunca contestar satisfactoriamente toda la admirable dialéctica de Jaurés: esto es lo que han tenido en cuenta todos los representantes del Socialismo internacional al pronunciarse categóricamente contra el malhadado engendro del eminente tribuno de la nación francesa.»

No hace muchos años, siendo yo corrector de pruebas en la Oficina Internacional del Trabajo, donde también estuvo Edgard Milhaud con Albert Thomas y Fabra, el ilustre economista citado me preguntó, con mucho interés —vive, afortunadamente, a pesar de sus años—, por nuestro correligionario Fabra Ribas.

Pocos hombres habrán tenido más contacto que él con personalidades de la Internacional. Cuando estalló la guerra europea de 1914-1918 publicó un libro, «El Socialismo y el conflicto europeo», bajo el patrocinio de Jaurés, ya asesinado, y con prólogo de Vi-

cente Blasco Ibáñez, quien hizo de nuestro compañero merecidos elogios, que reproducimos seguidamente:

«Fabra ha sido el delegado de los socialistas españoles en todos los Congresos internacionales que se han celebrado en Europa en los últimos doce años. Tiene una condición que le hace insustituible. Además de ser hombre de sólidos estudios, escritor de pluma fácil y orador incansable, posee los principales idiomas de Europa. No los balbucea para entenderse a medias como un viajero; he dicho «posee», y esta posesión no puede ser más absoluta, ya que escribe en todos ellos y hasta puede hacer discursos. Mientras vivió en Berlín fue redactor del «Vorwärts», órgano del socialismo alemán, escribiendo sueltamente el idioma germánico. Hace varios años que en París es redactor de «L'Humanité», y siempre que Jaurés necesitaba enviar un orador a los mítines secundarios y a las pequeñas reuniones del Partido en provincias, allá iba Fabra Ribas a lanzar con la mayor facilidad su discurso de propaganda en correcto francés. Hablar mal un idioma extranjero es relativamente fácil; pero escribir en él, hacer arengas en los grandes públicos de las reuniones populares... Confieso que he sentido muchas veces admiración y envidia ante este socialista poliglota nacido en Reus.

«Fabra Ribas conoce Alemania como ninguno tal vez de los escritores contemporáneos. Cuatro años vivió en ella, pero fueron vividos de verdad, no como viajero, sino como un alemán privilegiado, pudiendo conocer y apreciar el Imperio mejor que muchos millones de sus súbditos. Tuvo la suerte de ejercer su actividad en diversas capas sociales. De noche era socialista, escribía en el diario más importante del Partido y trataba a todas las personas importantes de la Social Democracia, desde el patriarca Bebel para abajo. De día daba lecciones de español a gentes de la aristocracia y además era profesor de nuestro idioma... ¡en la Escuela Superior de Guerra! Muchos de los coroneles y generales del actual Estado Mayor han aprendido el español con Fabra Ribas, tratándolo con esa curiosa afabilidad que muestra todo alemán en presencia de un extranjero culto, para averiguar cosas de su país y tomar nota previsivamente. Hasta con el viejo mariscal Von der Goltz —especie de ama seca de Guillermo II— tuvo el socialista español numerosas pláticas, mientras daba lecciones a sus hijos.»

Este es el Fabra Ribas que regresó a España a principios de 1908 y fundó en Barcelona un semanario, «La Internacional», con asidua colaboración extranjera, original o traducida, y corresponsales en casi todas las provincias. Yo lo fui en Madrid. Fabra era la extrema izquierda de nuestro Partido y su periódico un sinapismo semanal. El Socialismo empezó a levantar cabeza en Cataluña apoyándose el recién llegado en Reoyo y Comaposada, los dos hombres que durante veinte años venían batallando sin obtener resultados apreciables, no siempre muy identificados entre sí en el camino a seguir.

Después de haber iniciado una campaña de propaganda por Cataluña, Pablo Iglesias y Fabra Ribas, en mayo y junio de 1909 recorrieron las provincias levantineas. El mitin que intentaron celebrar en Játiva (Valencia) lo estorbaron republicanos y anarquistas. Pasaron quince días, volvieron los dos oradores a dicha ciudad, secundados por camaradas de la provincia, y el acto se deslizó sin incidentes. Iglesias tenía ya prestigio nacional, pero Fabra empezaba a ser temido por los «afines».

Terminada la campaña de propaganda por Levante, Iglesias regresó a Madrid y su colega a Barcelona, donde funcionaba Solidaridad Obrera, conglomerado de tendencia muy amplia, fundado el 3 de agosto de 1907 en los locales de la Asociación de la Dependencia Mercantil de la capital catalana. De ese bloque hetero-

géneo nació la idea de un paro general contra el envío de tropas a Marruecos, interviniendo en la Comisión organizadora Fabra Ribas. La huelga se extendió con tal intensidad, que el Gobierno decretó el Estado de guerra, cesando en el mando el gobernador civil, señor Ossorio y Gallardo. Pero las derivaciones de la Semana trágica barcelonesa serán objeto de un próximo artículo. Hagamos ahora un breve resumen de las actividades de Fabra Ribas, que se instaló en París, entró en «L'Humanité», dirigida por Juan Jaurés, y se identificó con aquel incomparable orador, olvidándose de Julio Guesde. En aquellos años, Fabra se relacionó con Albert Thomas, Pedro Renaudel y Ernesto Poisson, socialistas de tendencia moderada, defensores de un sindicalismo y cooperativismo independientes de los partidos políticos de clase. En París fundó el Grupo Socialista Español y éste tuvo derivaciones en departamentos donde abundaban trabajadores de nuestro país.

En los sucesos de agosto de 1917 no intervino para nada. Regresó a España a fines de 1918, cuando la política interior había sufrido honda transformación, en parte consecuencia de la huelga general revolucionaria y de la victoria en las urnas del Comité de Huelga, en parte por la influencia creciente del regionalismo catalán, contra el cual estuvo siempre Fabra Ribas, hasta tal punto, que al triunfar la Re-

pública no luchó por ningún distrito de Cataluña, siendo elegido diputado en las Constituyentes por Albacete, con Rodolfo Viñas, éste fallecido en París en los primeros años de la emigración, y en cuyo sepelio estuve. Viñas era buen escritor y excelente poeta.

En 1919, Fabra fundó en Madrid una nueva edición de «La Internacional», buen papel, grabados y colaboración variada, con dinero facilitado por el Sindicato Minero Asturiano y Dámaso Gutiérrez Cano. Ni el periódico de Madrid era el de Barcelona ni «Mario Antonio» tenía nada que ver con Fabra Ribas. En unos cuantos meses aquello se esfumó, quedándose Núñez de Arenas con el semanario entre las manos, al pasar Fabra a dirigir «El Socialista», desde el 1 de mayo de 1920 al momento de la escisión.

Fabra al frente del diario y García Quejido al de la Fundación Pablo Iglesias, consumieron los miles de duros acumulados con paciencia benedictina por las Ejecutivas anteriores. En 1921, al estallar la división, La Papelera Española nos comunicó dejaría de facilitar papel en tanto no fueran liquidadas las deudas. Fabra Ribas había estado varios meses entre los terceristas, sin romper amarras. Al final, votó contra ellos, pero el daño estaba hecho desde el diario bajo su dirección.

A partir de 1922, Largo Caballero le utilizó como traductor suyo en cuantas reuniones internacionales tuvo que intervenir. Juntos vinimos Caballero, Fabra y yo cinco años seguidos a Ginebra, a las Conferencias Internacionales del Trabajo. Albert Thomas nombró a Fabra jefe de las

publicaciones en castellano, teniendo a su servicio en Madrid a Rodolfo Viñas, Juan Almela Meliá y Marxina Barrio, hija del ex secretario de la Unión General. Perteneció un corto periodo a la Comisión Ejecutiva de la Unión General, pero como la Oficina Internacional del Trabajo exigía que sus funcionarios se abstuvieran de actividades ajenas a su nombramiento, dimitió, absteniéndose de hablar y escribir desde entonces.

Por excepción, Albert Thomas le autorizó a ocupar un alto puesto al lado de Largo Caballero en el Ministerio del Trabajo, pero falleció Thomas y Fabra hubo de abandonar los cargos políticos, para seguir dedicado a la Oficina Internacional del Trabajo. En la emigración estuvo en varios países hispanoamericanos dedicado a la divulgación del cooperativismo neutralista, y regresó a España con su esposa, una dama francesa de admirables cualidades personales fiado en gestiones de don Gregorio Marañón, que en parte fracasaron. Fabra no fue encarcelado, pero su origen masonico y sus antecedentes políticos fueron pretexto para condenarle a varios años de destierro, sufridos en su domicilio en Cambrils, donde falleció. La huelga revolucionaria de Barcelona en 1909 paralizó una gestión de Fabra Ribas que de haberse consolidado habría transformado la fisonomía político-social de la región catalana. «Mario Antonio», en aquellas circunstancias, era el hombre ideal para aquel pueblo. Antonio Fabra Ribas, diez años después, ya no lo era en Madrid ni en Barcelona.

Ginebra, marzo de 1964.

## Unas consideraciones sobre

# “La defensa del Alcázar de Toledo”

LIBRO DE ANTONIO VILANOVA

(Editores Mexicanos Unidos. — Mexico DF - 1963)

Para verdades, el tiempo. La Historia con el tiempo nos aclara y precisa los hechos y valores personales que parecían más confusos; en nuestro tiempo los investigadores hasta descubren la prehistoria. Hoy, sólo con leer, cualquier curioso puede conocer las causas sostenidas ocultas que van motivando el proceso de nuestro siglo XX: quizás el bien calificado siglo del suicidio, a pesar de sus progresos técnicos. Ya nadie ignora los egoísmos antagónicos que desencadenaron la inútil mortandad de la primera Gran guerra, y en consecuencia la implantación del comunismo en Rusia; como contrapartida, la venta del demagoguismo Mussolini y los fascistas a la burguesía y el fatal resultado de su violenta actuación; el origen y creación del nazismo con su descomunal vesania; las purgas o crímenes en masa de Stalin; las humillantes vergüenzas de las hipócritas democracias y de quienes fueron sus protagonistas, tema este que continúa obsesionando principalmente a los escritores ingleses.

A la historia de nuestra trágica guerra de España le llega su turno. No por mucho levantar tempestades de polvo se consigue desvirtuar la verdad; cegarán de momento a los ingenuos y gentes crédulas, los mismos que más tarde son los primeros que se llaman a engaño denunciando la falsedad. Hoy ya nadie de solvencia moral interesado por conocer lo sucedido en España desde 1923, cuando Alfonso XIII se sacudido de un papirotazo la corona al perjurar la Constitución, tampoco ignora los acontecimientos que nos han traído a la situación actual. Es muy sabido que al mes de proclamada democráticamente la República, los eternos intransigentes de la sociedad española que sólo pueden vivir imponiendo su despotismo, empezaron la preparación para destruirla. La sublevación capitaneada por el general Sanjurjo, fracasó de manera grotesca en pocas horas. Fue, sin embargo, una seria ad-

vertencia que la República no quiso o no supo aprovechar. Por el contrario, los que a todo trance estaban decididos a terminar con el régimen democrático, solapadamente redoblaron sus esfuerzos con esa finalidad. Sirviéndose de la libertad de prensa y propaganda, emplearon el arma de la difamación, la calumnia y la men-

## Por Luis Quintanilla

tira de acuerdo con su imaginación. Tal procedimiento no por ser demasiado conocido pierde eficacia, aunque la forzada exageración delate el absurdo.

Durante los sucesos de Asturias de 1934, como protesta a la dictadura del tipo Dollfus austriaco o Salazar de Portugal que pretendían organizar, la represión ordenada por el mismo Franco cometió múltiples atropellos y crímenes; para contrarrestar su ignominiosa conducta los que los cometieron publicaron que los mineros vendían en las carnicerías carne de cura, y según ellos tenía clientes. Ese sistema de propaganda le practicaron los nazis con maestría, llevándole a la guerra de España a la vez que la Legión Cóndor. Todavía, los historiadores al servicio de Franco aseguran que Guernica fue destruida por los «rojos».

No es, pues, de extrañar que Antonio Vilanova nos destaque constantemente en su libro «La defensa del Alcázar de Toledo», las grandes dificultades que encontró para precisar la historia de ese episodio, al servirse principalmente de los escritos de los fascistas. Como detalle de su inicial alarma reproduce del texto publicado en México, en 1955, por el padre jesuita Alberto Risco el sabroso comentario siguiente: «El general Riquelme, fracasado ante la heroicidad de los defensores del Alcázar, al ser relevado del mando, se ha visto envuelto entre las mallas de un Consejo de

guerra, y aquella noche del 22 de septiembre (se refiere al año 1936) está en capilla para ser fusilado al día siguiente por el fallo de un Tribunal popular o tal vez por el otro Tribunal más alto todavía.» El general Riquelme sólo intervino militarmente en Toledo cuatro días para hacer el cerco del Alcázar, en julio de 1936; no se ha visto envuelto en las mallas de ningún Consejo de guerra, y actualmente continúa viviendo tranquilo en París. Es de esperar que ese Tribunal más alto se apiade del padre Risco por el descrédito que da como historiador a su Compañía de Jesús editando sus libros. Otra de las informaciones que desconcierta a Vilanova es la de Manuel Aznar, considerada oficial por los fascistas. Los mercenarios relatos de este improvisado historiador desconciertan a cualquiera. Para saber quién es el personaje que los escribe basta leer en su número anterior de «El Socialista» «La ficha de un perillán» publicada por Indalecio Prieto. Actualmente, el aventurero perillán representa a la España fascista en la Sociedad de las Naciones.

Las dificultades en la investigación histórica de Vilanova son muy comprensibles. Efectivamente, la desproporción entre los escritos de conjunto y detalles publicados desde 1936 bajo la tiranía de Franco sobre la guerra de España, y los del sector democrático español, resulta descomunal. Sin exagerar, por cada publicación de estos últimos hay cincuenta de los anteriores. Entre otras razones, debido a que en el lado de los fascistas escribe cualquiera si obedece al mandato de prodigar ditirambos a la gloria de la «Cruzada», mientras que los del sector en que luchamos por nuestra dignidad e independencia sentimos, en general, la responsabilidad ante la Historia al coger la pluma y no necesitamos recurrir a engaños. Ellos, los fascistas, se ven obligados a intentar justificar lo injustificable. De ahí pro-

## ABONNEMENTS

et

## REABONNEMENTS

au nom de:

Roger SOUTHERN  
12, Cité Malesherbes, Paris-9  
C. C. P. 13 585 03 — Paris



cede su confuso garrulismo y su estilo literario del tono citado del padre jesuita Risco, envuelto en mallas. Ni tan siquiera tienen la lógica sinceridad de aquel ciego español que, acompañado de un guitarrón, cantaba en la Puerta del Sol madrileña la epopeya de la guerra contra Napoleón, e iba diciendo: «Aquella tarde murieron diez mil franceses... Aquella tarde murieron veinte mil franceses...» Hasta que un castizo le interrogó: «Compadre, ¿y de los españoles, cuántos murieron?» A lo cual replicó el virtuoso ciego: «Eso, preguntémoslo al ciego francés.»

En ningún texto de los más divulgados con pretensión de solvencia, escrito por los fascistas españoles, aparece una referencia o consulta de origen republicano, como no sea para administrar el vituperio. Ni por casualidad se ve, aunque sea efímera, la franqueza histórica de un conde Ciano o de un Goering. En los fascistas españoles todo son virtudes, heroísmo, justicia y mucha bendición católica. Según ellos, a los que forzosamente teníamos que estar enfrente, el crimen y la sádica perversión nos dominaba. Vilanova cataloga en su libro una larga lista de improperios escritos por los fascistas al hablar de los republicanos: «Cuadrilla de criminales, foragidos y salteadores»; «hombres feroces arrancados de las tascas y muladares suburbanos». Así aparece la historiografía de los que autopregonan su honradez ante la Historia: no son precisamente un Ramón Menéndez y Pidal.

«La Defensa del Alcázar de Toledo», de Vilanova, por el contrario, escudriña los hechos y los narra prescindiendo de calificativos. Es más, encontrándose obligado a utilizar la extensa literatura fascista, la unilateral, en más de una ocasión no precisa lo que más delata sus atropellos. Presenta biográficamente a Moscardó, el autor de la tragedia toledana, sin ninguna animosidad contra él; no es necesaria. Se trata de un adocenado militar español, del cual sus incondicionales reconocen que si no le convierten en el héroe del Alcázar, se ignoraría su nombre; que su heroísmo no es admirable jurídicamente, según lo demuestra Luis Jiménez de Asúa; que cuando actuó mandando una división, compartió la derrota de Guadalajara, y después de terminada la guerra, los mismos panegiristas afines al fascismo no se recatan en denunciar su falta de honradez en los negocios.

El libro de Vilanova es el primero que intenta aclarar el episodio del Alcázar en forma objetiva. Del lado fascista son numerosos los que se han publicado tratando exclusivamente ese tema. Es lógico preguntarse qué motiva el gran interés de los autores de la «Cruzada» para sostener con tanta insistencia y energía un hecho de armas, en todos los sentidos secundario, como si hubiese sido la Academia toledana uno de los famosos fuertes de Verdún que entuvieron el avance alemán en 1916. Demasiado interés partidista para evitar la sospecha razonada de que detrás habría algo muy grave; y lo había: los militares autoencerrados en el Alcázar se escudaron en unos quinientos rehenes arrastrados al interior del sólido edificio en el primer momento de la sublevación. Eran mujeres y niños de familias republicanas y socialistas de Toledo, que sufrieron el continuo

espanto durante los 72 días que duró el asedio, reclusos en los sótanos, sin la menor higiene, faltos de agua y comiendo las sobras del mal rancho colectivo de la tropa; día y noche temblando ante el estruendo amenazador de los obuses que iban demoliendo la fortaleza, y sintiendo bajo sus pies trepidar las perforadoras de las dos minas preparatorias de la explosión. Que eran rehenes, el mismo Moscardó lo cita en más de un caso en su «Diario». El escudo que con ellos esperaban los rebeldes, resultó inútil, pues las fuerzas republicanas no dejaron por eso de atacar, y, claro está, ya era demasiado tarde para concederles la libertad. Si lo hubiesen hecho quedaba demostrado indiscutiblemente otro ignominioso delito de los rebeldes, y después su famélica presencia, las expresiones de terror del conjunto de aquellos seres inocentes, hubiese gritado al mundo entero la infamia de los católicos caballeros de la «Cruzada».

Los intentos del Gobierno de la República para salvar a los rehenes se estrelló contra esa realidad sostenida por los rebeldes al replicar: «De aquí nadie sale sino es muerto o vencedor.» Por conducto del general Vicente Rojo pidieron los rebeldes un sacerdote que les administrase los auxilios de la religión. Yo le encontré casualmente en la Comandancia de las Milicias, en Madrid, y le llevé a Toledo después de explicarle su misión, principalmente interceder con palabras cristianas por la libertad de los rehenes. Fue el canónigo Vázquez Camarasa, bien conocido por su elocuencia sagrada. Tampoco el respetable canónigo consiguió nada; ni le consintieron hablar del tema. Pero en las tres horas que estuvo dentro del Alcázar vio, oyó y hasta olió en los sótanos de aquella mole de piedra la verdadera situación de las mujeres y niños utilizados como rehenes. Al salir, el padre Camarasa estaba horrorizado; haciendo un esfuerzo por dominar su emoción, nos dijo textualmente: «¡Dantesco, dantesco!...» Resultó el testigo más preciso del comportamiento moral de Moscardó y de los demás jefes rebeldes, con la autoridad de un sacerdote. Su testimonio y sus breves palabras bastaron para que la España de Franco le considerase un enemigo de ellos y no le consintieron regresar a su canongía de Madrid, lo cual solicitó múltiples veces, después de intentar también congraciarse con los autores de la «Cruzada». El Reverendo padre Vázquez Camarasa murió en Burdeos el año 1946. Junto a mí tengo los documentos y cartas suyas de sus últimos años, que pienso utilizar.

Vilanova, en su libro, seguramente por ignorancia, no concede la importancia que tuvieron los rehenes y confunde su situación, igual que la vida y la alimentación dentro del Alcázar. Y es tan importante, que de ahí surgió el invento del heroísmo de Moscardó prodigado a los cuatro vientos con la técnica fascista del embrollo que he señalado al principio de este comentario. A todo trance necesitaban los rebeldes cambiar el terrible drama de los inocentes secuestrados dentro del Alcázar, por una página heroica, gloria de la «Cruzada». De repente descubrieron la melodramática conversación de Moscardó con uno de sus hijos, al cual iban a fusilar si no se «rinden los mil y pico combatientes armados dentro del Alcázar»; y Moscardó se siente héroe, replicando al emplazamiento que le dan de diez minutos para ejecutar la amenaza, que ya pasaron cinco en la conversación y «regala los otros cinco minutos». Todo esto es una manera muy particular de interpretar el heroísmo. Para nosotros, un ejemplo de heroísmo paternal le precisamos en el padre de nuestro camarada Arsenio Jimeno, que por negarse insistentemente a decir dónde se escondió su hijo, le asesinaron los fascistas en Zaragoza el 4 de octubre de 1936.

Pero las cosas cambian, y con el tiempo la verdad histórica se impone: algún día, quizás no lejano, este episodio del Alcázar quedará definido justamente como en lugar de heroísmo fue de infamia.

## Les travailleurs espagnols veulent la liberté

On apprend que, le 17 décembre 1963, la première chambre du Tribunal d'Oviedo avait acquitté cinq syndicalistes de l'Union générale des travailleurs d'Espagne; c'est là un jugement stupéfiant pour ce pays soumis à la dictature et il honore les juges qui l'ont rendu.

Les cinq syndicalistes étaient accusés d'être parmi les instigateurs de la grève des mineurs qui eut lieu en juillet et en août 1963, et d'appartenir à l'organisation socialiste U.G.T.-C.I.S.L. (Confédération internationale des syndicats libres). Le ministère public avait réclamé des peines de cinq ans de prison et de 5 000 pesetas d'amende. Les accusés reconnurent avoir distribué, qui des tracts, qui 16 000 pesetas parmi les familles des grévistes.

Les défenseurs, eux, demandèrent l'acquiescement, en arguant du fait que les accusés avaient aidé à la réorganisation du mouvement syndical dans la clandestinité pour pouvoir défendre les droits syndicaux des travailleurs; l'organisation solidaire syndicale actuelle, aux mains de l'Etat, n'ayant de syndicaliste que le nom. La C.I.S.L. avait mentionné à plusieurs reprises ces arrestations dans les rapports qu'elle adressait au Bureau international du travail comme une atteinte à la liberté. Il faut donc penser que ces protestations, s'ajoutant à celles de l'Internationale socialiste, ont servi à quelque chose; c'est la preuve qu'il faut, jour après jour, dénoncer les excès des dictatures, renseigner l'opinion publique sur les atteintes portées à la liberté et à la démocratie, alerter les organismes internationaux chargés de défendre les droits des travailleurs. Ce travail n'est pas des plus spectaculaires, mais il finit par porter des fruits.

Nos cinq camarades ne sont pas encore hors de danger, car le ministère public a fait appel contre le jugement du tribunal d'Oviedo devant le Tribunal suprême. Il n'en reste pas moins que l'acquiescement prononcé aurait été impensable il y a peu de temps encore.

Madrid a été, mardi, le théâtre de la première manifestation ouvrière dirigée contre les syndicats d'Etat. Plus de 600 travailleurs se sont réunis devant la Maison des Syndicats, où s'ouvrait le troisième congrès de cette organisation, et proclamèrent leur volonté d'obtenir le droit de créer des syndicats libres. Des étudiants distribuèrent des tracts dans lesquels ils se solidarisaient avec les travailleurs.

La police est intervenue et a procédé, à son habitude, à des arrestations.

Un nouvel avertissement pour le gouvernement, qui devra bien finir par comprendre qu'il doit assouplir ses structures s'il veut obtenir un minimum de paix sociale dans le pays.

E. M.

## Letras de luto

A los 73 años de edad ha fallecido, en Buenos Aires, José Méndez Valés, extraordinario compañero, veterano de la Agrupación de Betanzos (Coruña). Ferroviario y agente comercial, cimentó el socialismo en aquella ciudad gallega junto a Miño, el viejo campeón del cooperativismo agrario, Beade Méndez y otros valientes luchadores.

La obra socialista fue profunda en Betanzos. El franquismo persiguió implacablemente a aquellos idealistas y pronto pudo vanagloriarse de haber dado muerte a treinta y tres brigantinos revolucionarios, sañudamente perseguidos. El Centro de Betanzos de Buenos Aires ha erigido una placa de bronce con los nombres de los treinta y tres mártires y se ha comprometido a levantar en la plaza principal de la ciudad un monumento en el que descansarán para siempre los restos de estos adalides del ideal.

Desde julio de 1936, José Méndez era asediado por los sabuesos del franquismo. Su honradez acrisolada y el prestigio de que gozaba en toda la región parecía contener a las hienas franquistas. Pero éstas pedían más sangre. Fieles amigos avisaron a nuestro compañero que su «caza» había sido decretada. Salí clandestinamente de Galicia y se trasladó a América.

Primeramente en Cuba y luego en Argentina reeditó la odisea de tantos y tantos compañeros. La esposa y cuatro hijos quedaron en Betanzos, mientras Méndez se abría camino luchando a brazo partido con la vida. Trabajador infatigable —era también carpintero— no tardó en lograr sus propósitos. Uno tras otro fue trayendo a su esposa y a todos sus hijos. Para nuestro compañero Méndez la libertad y la dignidad eran lo primero. Había asimilado la inmortal máxima cervantina: «Por la libertad, Sancho, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.»

Rodeado del cariño de cuantos le conocían, una cruel enfermedad fue minando hasta destruir la una robusta naturaleza física adornada de espléndida personalidad espiritual. Sus restos, en cumplimiento de su voluntad, fueron incinerados el 22 de enero de 1964.

El Grupo «Pablo Iglesias» y el Partido han perdido un compañero del que podían enorgullecerse. — J. L. G.

Después de larga enfermedad, falleció el 13 de noviembre pasado en Angoulême nuestro querido y viejo militante Gabriel Latasa. Tenía 77 años de edad. El entierro, civil como correspondía a sus convicciones, fue una demostración de afecto y simpatía hacia nuestro compañero. Asistieron muchos compañeros y compatriotas, y numerosos franceses.

Gabriel Latasa era uno de esos militantes modestos, que se destacaban por su honradez y entusiasmo para servir al Partido y a la Unión. Poco dado a hacer discursos, su actitud fue siempre predicar con el ejemplo. Siendo ferroviario fue despedido de la Compañía del Norte por su participación en la huelga de 1917. Fue, también, uno de los funda-

dores de la Agrupación Socialista de Lérida.

Durante la guerra civil se le confió la misión de acoger y organizar la instalación de los numerosos refugiados que llegaron a Lérida. Había que alojarlos, alimentarlos y vestirlos. Las posibilidades eran muy escasas y las necesidades enormes. Además, había que buscarles trabajo a los que por su edad podían realizarlo. A pesar de esa difícil cometido, con su competencia, incansable esfuerzo y entusiasmo, salió airoso y supo ganarse el afecto de los refugiados.

En Francia, continuó trabajando por nuestras organizaciones mientras se lo permitió su salud, siendo miembro de los Comités de Angoulême.

Descanse en paz el compañero Latasa y reciba su esposa Juana Callen y demás familiares en España nuestro más sentido pésame.

G.

### UNA BUENA NOTICIA.

#### Aumentó la producción de tractores en 1963

La producción de tractores de ruedas, en 1963, pasó a 13.430 unidades, 50 por 100 más que en 1962, según informa «El Economista» (18-1-64). Fueron producidos por:

#### Unidades

Motor Ibérica .....	6.600
Anomag-Barreiros .....	3.230
Lanz-Deere .....	1.700
Saca .....	950
Fiat (española) .....	950

La noticia es buena para la agricultura española y sería mucho mejor si tales tractores pudieran ser adquiridos por los agricultores de manera fácil que les animara a romper con la rutina y con ello acrecentar la productividad de la agricultura española.

(S. I. S.)

## XVIII Aniversario de la muerte de Francisco Largo Caballero

### Actos públicos

#### EN PARIS

Se celebrará el sábado 28 de marzo, a las nueve y media de la noche, en la gran sala de Force Ouvrière, 198, Avenue du Maine, Paris-XIV (metro Alesia).

Con la intervención de: Mariano García Gala, de los Grupos departamentales de la U.G.T. y del P.S.O.E.

Arsenio Jimeno, miembro del Consejo General de la U.G.T. y vocal del Comité Director del P.S.O.E.

Se invita a todos los trabajadores españoles a este importante acto.

#### EN TOULOUSE

Organizado por la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, y en recuerdo de todos nuestros muertos en el exilio, simbolizados en la figura de Francisco Largo Caballero, se celebrará un mitin el domingo 29 de marzo, a las diez de la mañana.

Harán uso de la palabra los compañeros siguientes:

Avilino Pérez, de la C.E. de las Juventudes Socialistas.

Ildefonso Torragrosa, presidente de la Agrupación Socialista de Toulouse.

Rodolfo Llopis, secretario general del P.S.O.E. y presidente de la U.G.T.

El mitin tendrá por lema: «Mirando a España». Se invita a todos los compañeros.



### Comité de Redacción de LE SOCIALISTE:

Jean PAUL BONCOUR  
Suzanne LACORE  
Eugène MONTEL  
Georges GUILLE  
Gérard JAQUET  
Joseph BEGARRA

Administrateur:  
Roger SOUTHON

IMPRIMERIE SPECIALE

28 - 30, Rue Sainte

MARSEILLE 1<sup>re</sup>

## LES ARMES ATOMIQUES

(Suite de la huitième page.)

biles s'efforcent de rassurer les populations plutôt que de les effrayer, et parce qu'il n'est rien de plus tenace, dans l'opinion publique, que l'illusion de la sécurité à l'abri du mythe de «l'équilibre des forces».

Aussi longtemps que cette illusion masquera le péril, il est vain d'espérer que les fabrications nucléaires et les stocks de bombes et de fusées pourront être soumis à une inspection quelconque. Le contrôle international implique une action intense d'information internationale.

Aussi longtemps que celle-ci

ne sera pas organisée, les manifestations locales n'auront qu'une valeur de bons sentiments. Les militaires et une certaine catégorie de diplomates et d'industriels continueront d'être plus écoutés des gouvernements que les masses populaires. Une large partie de celles-ci se dira même que plus les prévisions sont effrayantes, moins il est probable qu'elles se réaliseront.

Et la Conférence du Désarmement s'acheminera bravement vers sa quinquantième séance, sans qu'il y ait le moindre espoir de voir une seule arme nucléaire convertie en énergie utile.



On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE,  
de la S. F. I. O.  
Secrétaire général adjoint

# LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituíroslo, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE,  
Secretario general adjunto  
de la S. F. I. O.

## LES ARMES ATOMIQUES

« La seule proposition anti-atomique qui fasse appel à l'opinion mondiale, est une proposition belge », écrivait Morgan Phillips, secrétaire de l'Internationale. Cette proposition avait été adoptée par l'Assemblée générale des Nations Unies 72 voix pour, 9 contre et 1 abstention. Les neuf opposants étaient les pays du bloc communiste.

C'était au lendemain du drame de Budapest. Peut-être maintenant l'opposition ne serait-elle plus irréductible. La proposition peut d'ailleurs être révisée d'un commun accord.

Quel était son objet ?

Dénoncer le péril atomique, non pas dans quelques capitales, mais dans le monde entier, par les mêmes moyens et en termes identiques. Sous la direction des Nations Unies — l'initiative était vivement soutenue par Hammarskjöld — organiser une campagne universelle pour alerter les peuples — tous les peuples — devant l'effroyable risque permanent.

L'idée n'a rien perdu de son potentiel d'efficacité. Pratiquement, elle consistait à charger des hommes de science de toute nationalité simplement de décrire, dans la forme la plus véridique et la plus claire, les réalités absolument certaines de tout grand conflit futur. Avec l'aide des techniques modernes de diffusion — presse et livre,

radio, télévision, film —, la mise en lumière du danger serait opérée simultanément et de la même manière, sous contrôle international, dans tous les pays. A une telle action pour la vé-

Par Victor Larock

rité, toutes les garanties d'objectivité seraient nécessairement assurées. Sans considération des régimes et des politiques, l'opinion mondiale serait entreprise de front et mobilisée tout le temps qu'il faudrait.

Le prix de l'opération ne représenterait pas un demi-centième des dépenses actuelles d'armement.

Pourquoi mobiliser les opinions publiques ?

Pour qu'elles agissent sur les gouvernements et les dirigeants d'Etat.

A quelle fin précise ?

Pour rendre possible l'acceptation du contrôle international des armes nucléaires et thermonucléaires.

N'est-ce pas se faire illusion sur l'influence du peuple dans les régimes plus ou moins dictatoriaux ?

Non. Même là, le sentiment populaire finit toujours par

atteindre les maîtres du pouvoir.

Il est évident que l'obstacle majeur à tout projet de désarmement reste le refus du contrôle. Il suffit de voir ce qui se passe, comme prévu, à la conférence de Genève. Toute sorte de systèmes, complets ou partiels, simplistes ou ingénieux, sont proposés à tour de rôle par l'Ouest et par l'Est. Mais dès que se pose la question du contrôle, sauve qui peut ! C'est le triomphe du faux-fuyant.

L'explication est simple. Tout contrôle international des armements dépasse une certaine conception absolue de la souveraineté nationale, à laquelle la plupart des pays, sinon tous, restent obstinément attachés. Il a toujours suffi aux dirigeants d'Etat qui rejettent le contrôle d'en appeler aux intérêts nationaux et aux raisons de prestige pour s'assurer les plus larges appuis inconditionnels.

La seule chance de surmonter un jour l'obstacle est dans une information exacte et impartiale des réalités de la guerre moderne. Les peuples sont lents à s'éveiller. Mais ils ne sont pas aveugles et sourds à toute démonstration de la fatalité qui les conduit de la course aux armements au suicide collectif. C'est bien pourquoi les états-majors sont si opposés à ces démonstrations comme à tout contrôle : ils y perdraient leur raison d'être.

Dira-t-on que les conséquences d'une guerre atomique sont suffisamment connues ?

Elles ne le sont pas jusqu'à l'obsession. Pas jusqu'à réflexe salutaire qui briserait les prétendus impératifs de la souveraineté.

Le danger est forcément mal connu dans les pays où tous les moyens d'information appartiennent à l'Etat et où l'on peut toujours douter que la diffusion des connaissances soit entièrement véridique.

Même dans les autres pays, le danger n'est pas connu comme il devrait l'être, parce qu'il est normal que les pouvoirs pu-

(Lire la suite en page sept.)

### Revista de la semana

## Carta abierta a un embajador

Señor don Alfonso Merry del Val,  
Embajador de España en  
WASHINGTON.

Señor Embajador:

Por la lectura de los periódicos españoles y extranjeros he conocido su designación por el Gobierno español para el cargo de Embajador de España en Washington. Su nombre ha despertado en mí un doloroso recuerdo y ha suscitado una duda, duda que sólo usted está en condiciones de aclarar.

El 1 de mayo de 1936 — y este es el recuerdo — un grupo de jóvenes socialistas madrileños, de regreso de una jornada campesina, fue atacado en la calle de Eloy Gonzalo, de Madrid, por unos pistoleros al servicio de Falange que, desde un automóvil en marcha, los ametrallaron causando heridos y la muerte de una muchacha, Juanita Rico, cuyo pecado era el de ser socialista y marchar cantando alegremente. El propietario y conductor del automóvil en aquel instante, se llamaba como usted precisamente.

Y esa es la duda. ¿Se trataba de usted o de un homónimo? Si fuera un homónimo, nada habría que decir. Si se trataba de usted, si habría que decir. Habría que decir que en tanto que español, y español de verdad, sea cual fuere mi condición política y situación geográfica, me causaría horror el saber que quien, habiendo tirado o no sobre Juanita Rico y sus compañeros el 1 de mayo de 1936, pero habiendo prestado su coche y conducido a los asesinos e iniciando así el diálogo de las pistolas, tan querido de los falangistas, que habría de conducir a la espantosa guerra civil que España sufrió, pudiera ser acreditado nada más ni nada menos que Embajador de España en los Estados Unidos de América del Norte.

Sólo usted, repito, puede esclarecer esa duda. Usted tiene, pues, la palabra.

Entretanto, comprenderá perfectamente el que yo no haya

comenzado la carta titulóndole Excelencia ni la termine con la fórmula de respeto habitual.

Carlos de JOSE

P.S. — Sin duda alguna, el director de "El Español" y oficial destacado de la Guardia Civil, señor Ruiz Ayúcar, tan dado a recordar hechos luctuosos, le facilitaría las columnas de su periódico para la rectificación o ratificación de los hechos.

## Comentario

DESDE que, ha una docena de años, en un lugar de la costa cantábrica se proclamó al Caudillo Alcalde del Mar, consideramos que Su Excelencia había adquirido la más amplia e inigualable de las jerarquías municipales. Por eso no nos ha hecho gran impresión leer en la prensa española que el Ayuntamiento de Madrid, a propuesta de su alcalde, conde de Mayalde, con ocasión de cumplirse veinticinco años de la que viene siendo llamada "paz del Caudillo", ha acordado:

«Nombrar a Su Excelencia don Francisco Franco Bahamonde Alcalde Honorario de la capital de España, con las máximas preeminencias y honores que esta distinción lleva consigo.»

Para adjudicar al Caudillo "máximas preeminencias y honores" y para ilustrarlas con alguna hermosa medalla de oro con brillantes, siempre es ocasión y no hay por qué adelantar una exposición de motivos. Sin embargo, en su moción, el conde de Mayalde dice del Caudillo que «su ilusión, como la de cuantos hemos ostentado puestos de responsabilidad en el Concejo, es lograr que Madrid se convierta en una ciudad grande, alegre, limpia y progresiva, digna de ser la capital de nuestra Patria».

Con justas palabras, el conde de Mayalde se refiere a la "ilusión" con que ellos esperan que Madrid "se convierta" en todo eso. No tuvo mayores motivos el santo Patrono de la Capital, San Isidro, para esperar que los ángeles le hicieran su trabajo. Pero pasan los años y no sólo Madrid no se convierte, sino que cada vez está más necesitado de conversión. En la misma plana de "ABC" donde se publica la moción del conde, una crónica municipal expone el espantoso y bien conocido estado en que se encuentran las importantes y "terribles calles" de Madrid. Viendo algunas de ellas fotografiadas en el mismo número del periódico, dan ganas de remangarse los pantalones. Las gentes maliciosas — ¡qué tendrá

## El uno y el otro alcalde

que ver lo uno con lo otro? — comparan la fraudulenta ejecución de las obras municipales con la firme y cuidada apariencia de las fincas con que han salido esos concejales que en sus concejalias entraron pobres, pero inflamados — eso sí — de santo amor a la patria y al glorioso Movimiento.

Si; las gentes maliciosas y murmuradoras no cesan de proclamar que la administración municipal de aquellos tiempos precaudillales, aun con los defectos y lunares que en ella había, era cosa de santos comparada con la nada santificable de estos tiempos. Imagínese, pues, el placer con que esas han caído sobre esta impresionante declaración que, con laudable franqueza, hace en su moción el señor conde de Mayalde:

«En el último cuarto de siglo, el mejor alcalde de Madrid ha sido el propio Jefe del Estado.»

Sólo en el último cuarto de siglo. Alabemos la noble sinceridad con que el conde de Mayalde reconoce que el Caudillo, superior en tantísimas cosas, no es mejor que los alcaldes de aquellos otros cuartos de siglo anteriores a su heroico alzamiento desde tierras de Marruecos. Así reconoce el conde su propia inferioridad, ya que considera al Caudillo como su inspirador y copartícipe en la Alcaldía.

Tiene, pues, Madrid dos alcaldes. ¡Dos alcaldes! Pensando en las habladurías que levanta su administración, una travesura de la memoria nos trae a las mentes aquel gracioso episodio del Quijote en el que se leía en un estandarte:

No... administraron en balde  
el uno y el otro alcalde.

Cierto es que en el Quijote no se dice "administraron"; pero somos respetuosos y no hemos querido emplear el verbo "rebusnar".

Pericles GARCIA

### Dice "L'Echo de la Bourse"

## Las relaciones entre España y los países socialistas

Con ese título publica "L'Echo de la Bourse", de Bruselas, el 10 de marzo, el interesante artículo que traducimos íntegramente.

Pese al silencio de unos y de otros y a la hipocresía de todos ellos, el comercio entre los franquistas y los países dominados por los comunistas ha existido desde hace muchos años. No se interrumpió ni cuando las grandes huelgas en España de abril y mayo del 62, pues sabido es cómo mientras los mineros asturianos realizaban su gran gesta, arribó al puerto de El Musel, en Gijón, un barco polaco repleto de carbón, cuya descarga hubo de hacerse bajo la protección de la fuerza pública; ni tampoco cuando el fusilamiento de Julián Grimau.

Aunque España no tiene relaciones diplomáticas con las naciones de la Europa socialista, comercia con todas, y tres de ellas tienen representantes oficiales en Madrid. Estas son Polonia, Bulgaria y Yugoslavia. Los otros países — Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y la República Democrática Alemana — disponen en Madrid de la Cámara de Comercio Oriental, de la que es director general don José Bruckner.

Los representantes oficiales de Polonia, Bulgaria y Yugoslavia estiman que el comercio entre España y los países socialistas va a "aumentar sustancialmente" en un próximo porvenir. Interrogados sobre los rumores según los cuales España establecería pronto relaciones diplomáticas con esos países, han declarado que ellos considerarían "interesante" el establecimiento de esas relaciones, pero que el primer paso deberá ser realizado sobre el plano económico.

El señor Kulesza, representante oficial de Polonia, ha declarado que las relaciones comerciales entre su país y España habían comenzado en 1960. En 1962, Polonia vendió a España por una suma de 680,6 millones de pese-

tas (11,34 millones de dólares) y compró productos españoles por un valor de 457,9 millones de pesetas (7,63 millones de dólares). El año pasado, el comercio cambió de signo: las ventas a España se elevaron a 472,3 millones de pesetas (7,87 millones de dólares) y sus compras fueron de 588,1 millones de pesetas (9,8 millones de dólares).

España importa de Polonia carne, cemento y especialidades farmacéuticas, y le vende hierro colado, frutos y legumbres.

«El comercio entre los dos países va a acrecentarse como consecuencia del acuerdo comercial firmado en Varsovia en septiembre de 1963», ha añadido el señor Kulesza.

El representante oficial búlgaro, señor Mina Tevstkov Golubarev, reside en Madrid desde 1958, año durante el cual comenzaron los intercambios comerciales. Estos se elevaron a un total de dos millones de dólares para las dos partes en 1961. Al año siguiente alcanzaban un total de tres millones de dólares. Y el señor Tevstkov piensa que este año se llegará a la cifra de cuatro millones de dólares. Bulgaria vende a España maderas y carne y le compra aluminio, aceite, aceitunas y frutos. Según el representante búlgaro su país estará representado por dos "stands" en la próxima feria internacional de Barcelona.

El señor Djordie Haiduka es el representante oficial en Madrid de Yugoslavia, país con el cual España tiene relaciones comerciales desde 1958, año en que fue firmado un acuerdo de pagos entre la Banca Nacional de esta nación y el Instituto Español de Moneda Extranjera (I. E. M. E.). En 1961 el intercambio de los dos países se elevaba a un total de tres millones de dólares, pero desde entonces ha disminuido. En 1963 no llegaba más que a un millón y medio de dólares. El señor Djordie Haiduka atribuye este hecho a una "falta de interés mutuo", pero él espera que pronto cambiará la situación. Yugoslavia vende a España tractores, maderas y maíz, y compra frutos, tejidos y aceite.

De otra parte, conviene señalar que en estas últimas semanas los contactos con Checoslovaquia se han hecho "más visibles". El presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, señor Abello, que ha visitado Brno, ha declarado que los cambios de publicaciones y de informaciones serán acelerados, y que España tomará parte en la Feria internacional de Brno. En contrapartida, las organizaciones checoslovacas de exportación, Motokov, Stojexport, Srotjimport, Kovo, Koospol y Artia, participarán en la Feria internacional de Barcelona.

En fin, se informa que el diplomático español señor Espinosa ha visitado recientemente la Unión Soviética en misión oficial que ha tenido por objeto, según se dice, la posible apertura de una oficina española en Moscú para extender los cambios comerciales.

La balanza comercial española ha registrado un déficit de alrededor de cien millones de dólares en el curso del mes de enero último, según cifras publicadas por la prensa madrileña. Las exportaciones se han elevado a 90 millones de dólares y las importaciones a 190 millones.

Durante el año precedente, también en el mes de enero, el déficit no había llegado más que a 85 millones de dólares — 53 millones de dólares para la exportación y 138 millones para la importación, o sea un aumento de las importaciones españolas de 52 millones de dólares y de 37 millones de las exportaciones.